

ESTUDIO DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS: IMAGES EL SALVADOR

RESULTADOS DE LA ADAPTACIÓN A EL SALVADOR DE LA
ENCUESTA INTERNACIONAL DE MASCULINIDADES Y EQUIDAD DE GÉNERO
The International Men and Gender Equality Survey

Cristopher Colindres, Larry Madrigal, Kristina Vlahovicova (Promundo), Esther Spindler.

Revisión:
Equipo CIOPS

Versión Texto .
Se solicita publicar sólo después del 09 de mayo de 2018.



Asistencia Técnica:



Financiado por:



“This work was carried out with the aid of a grant from the International Development Research Centre, Ottawa, Canada. The views expressed herein do not necessarily represent those of IDRC or its Board of Governors.”

Fundación Centro Bartolomé de las Casas (CBC)

Es una organización social salvadoreña sin fines de lucro, orientada a la educación popular y el desarrollo humano. Es un centro de educación popular que trabaja El Salvador, la región centroamericana y el Caribe. CBC trabaja desde diferentes saberes y en diálogo con compañeras y compañeros de varios países, reflexionando, compartiendo e incidiendo en el campo de las Masculinidades con un compromiso pro-feminista. El Programa propone un abordaje desde el enfoque integral en Masculinidades, enfatizando la formación y la investigación entre hombres de sectores populares y la incidencia junto con organizaciones de mujeres e internacionales.

Promundo

Es una organización no gubernamental que actúa en diversos países del mundo buscando promover la igualdad de género y la prevención de la violencia con énfasis en el involucramiento de hombres y mujeres en la transformación de las masculinidades. Trabajar con hombres y niños para transformar las normas y dinámicas de poder desiguales es un factor estratégico para alcanzar la equidad de género. Sus investigaciones, programas y acciones para influenciar las políticas públicas muestran que promover nociones positivas sobre qué significa ser hombre o mujeres mejora sus vidas. Promundo proporcionó asesoría técnica en la realización de este estudio de masculinidades en El Salvador.

Centro de Investigación de la Opinión Pública Salvadoreña (CIOPS) - Universidad Tecnológica de El Salvador.

Es una instancia de investigación de la Universidad Tecnológica de El Salvador, creada con la función de realizar estudios en las diferentes áreas del sector económico, político y social de El Salvador, así como también realizar investigaciones en alianza con diferentes actores de los sectores nacionales que inciden en el desarrollo del país, para informar e incidir en la opinión pública nacional y la política pública. El CIOPS forma parte de WAPOR (Asociación Mundial de Instituciones de la Opinión Pública) desde 1993; y de ESOMAR (The European Society for Opinion and Market Research), desde 1995.

IDRC – International Development Research Center

Es una institución pública de Canadá que apoya la investigación en los países en desarrollo para crear un cambio real y duradero. Este conocimiento puede utilizarse como una herramienta para abordar retos globales. Proporciona recursos financieros, asesoramiento y formación a investigadores de los países en desarrollo para encontrar soluciones a los problemas locales; comparte conocimientos con legisladores, investigadores y comunidades alrededor del mundo; fomentar nuevos talentos ofreciendo becas y premios; y nuevos conocimientos a quienes pueden utilizarlo mejor para abordar los retos mundiales. IDRC financió la realización del proyecto “Promoviendo formas de identidad masculina no violentas en El Salvador y Nicaragua” (Proyecto 108187-001)

Créditos

Título: Estudio de Masculinidades no violentas: IMAGES El Salvador.

Redacción de este informe:

Centro Bartolomé de las Casas: Christopher Colindres, Larry José Madrigal; Promundo: Kristina Vlahovicova (Asesoría Técnica). Consultora independiente: Esther Spindler.

Revisión de datos: Equipo CIOPS.

Edición: Walberto Tejeda. **Diseño y diagramación:** Alex González.

Estudio cuantitativo. *Centro Bartolomé de las Casas:* Larry José Madrigal, Christopher Colindres; *Promundo:* Kristina Vlahovicova, Ruti Levtoy – Asesoría Técnica; Universidad Tecnológica de El Salvador: Ing. Francisco Zepeda – Director, María Elena Paz Manzano– Investigador principal; Claudia Mendoza– Investigadoras; Jesús Enrique Mendoza Santos, José Ricardo Mena Aguilar– Coordinadores de campo; Ana Elena Rodríguez S, Ana G. Rivas, Ana Verónica Alvarenga, Claudia Beatriz Montes, Dixi Arely Cruz Cruz, Gloria Mercedes Cartagena Rosales, Griselda Karina Gonzalez de Rodriguez, Karen Maritza Medrano, Magdalena E. Serrano de Ramos, Nora Evelyn Mejía, Sandra Roxana Hernández, Tania Elena Juárez Gamero- Encuestadoras del equipo de investigación.

Proyecto Promoviendo formas de identidad masculina no violentas en Nicaragua y El Salvador - Equipo coordinador: *Centro Bartolomé de las Casas-* Larry Madrigal, Christopher Colindres; *Puntos de Encuentro -* Douglas Mendoza Urrutia (Coordinador de Proyecto), Irela Solórzano Prado, Rubén Reyes; *Promundo:* Ruti Levtoy, Kristina Vlahovicova, Gary Barker (Asesores); Oswaldo Montoya (Asesor, miembro de MenEngage). Socios de investigación: CIOPS-UTEC (El Salvador), CASC-UCA (Nicaragua). Entidades aliadas: *MenEngage* El Salvador, Redmas Nicaragua, *MenEngage* América Latina.

Agradecimientos

A Francisco Zepeda, Rocío Ferrufino, Claudia Mendoza y al brillante equipo de encuestadoras y encuestadores del equipo del Centro de Investigación de Opinión Pública Salvadoreña de la Universidad Tecnológica de El Salvador, quienes con disponibilidad y rigurosidad hicieron posible la aplicación del estudio.

Jenny Domínguez, Deysi Cheyne, Gabriela Miranda, Wilfredo Mármol, Juan Linqui y Walberto Tejeda, quienes conformaron el comité científico consultivo de la investigación, ofrecieron abordajes novedosos, discusiones iluminadoras y el necesario soporte ante diferentes sectores de la vida nacional en las diferentes fases del proceso.

El equipo de Promundo en Washington, representado por Ruti Levtoy al inicio y continuado con Kristina Vlahovicova hasta el final, ofrecieron una invaluable y necesaria asesoría técnica de alta calidad, constante y cercana, sin la cual este estudio no hubiese llegado a buen término. Gary Barker, de Promundo, se mantuvo atento a apoyar y facilitar todo lo necesario para el buen término de esta investigación, concretando el compromiso de largo aliento para promover la conciencia de género entre los hombres centroamericanos.

Citación recomendada:

Colindres, C.; Madrigal Rajo, L.; Vlahovicova, K.; Spindler, E. (2018). Estudio de Identidades Masculinas No violentas: IMAGES El Salvador. San Salvador: Centro Bartolomé de las Casas.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Créditos.....	4
RESUMEN EJECUTIVO	9
Marco conceptual: masculinidades y violencias	13
Encuesta de masculinidades y violencias en El Salvador	15
I. METODOLOGÍA.....	16
Consideraciones éticas.....	17
Protocolo de Seguridad.....	17
Métodos de análisis	18
II. RESULTADOS.....	19
1. Características de los entrevistados	19
2. Experiencias en la Niñez y Adolescencia	22
3. Participación en los cuidados y tareas domésticas	25
4. Actitudes de género.....	28
5. Normas sociales y el ámbito social-comunitario	34
Violencia en sus entornos (barrios / comunidades).....	34
Normas Sociales: Familia y amistades.....	35
Actitudes personales y normas sociales	36
6. Relaciones de Pareja	37
Participación en toma de decisiones del hogar – de la niñez a la actualidad	37
Poder, control y violencia en la pareja	39
7. Comunidad y violencia	43
Apoyo comunitario.....	43
Violencia hacia otras personas de sus entornos.....	44
8. Relación entre diferentes formas de violencia.....	45
IV. CONCLUSIONES.....	47
Referencias y bibliografía.....	50
Anexos.....	53
Anexo 1. Población entrevistada por municipio en que reside	53
Anexo 2. Protocolo de Seguridad.....	54
Anexo 3. Población entrevistada por sector o actividad productiva	56
Anexo 4. Participación en el conflicto armado	57

Anexo 5. Persona responsable de la crianza y cuidado en la niñez del entrevistado	58
Anexo 6. Experiencias de violencia durante la niñez y adolescencia (antes de los 18 años)..	59
Anexo 7. Porcentaje de participación en tareas domésticas (de referente masculino y del encuestado durante su niñez y adolescencia)	61
Anexo 8. Porcentaje de participación en tareas domésticas.....	62
Anexo 9. Factores asociados con participación del hombre en tareas domésticas.....	63
Anexo 10. Factores asociados con actitudes de genero igualitarios	65
(Escala de Actitudes de Género).....	65
Anexo 11. Actitudes frente al marco legal contra la violencia de género,	65
Ley Integral contra la Violencia hacia las Mujeres (LEIV).....	65
Anexo 12. Factores asociados con ejercer la violencia contra la pareja	66

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ADESCO: Asociación de Desarrollo Comunitario.

AMSS: Área Metropolitana de San Salvador.

CBC: Fundación Centro Bartolomé de las Casas.

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CIOPS: Centro de Investigación y de Opinión Pública Salvadoreña.

GEM: Escala de Actitudes Equitativas de Género.

ICRW: Siglas en inglés de *International Center for Research on Women* (Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer).

IDRC: Siglas en inglés de *International Development Research Centre* (Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo).

IMAGES: Siglas en inglés de *International Men and Gender Equality Survey* (Encuesta internacional de masculinidades y equidad de género).

DIGESTYC: Dirección General de Estadística y Censos.

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.1. Características sociodemográficas de los entrevistados	15
Cuadro 1.2. Población entrevistada y pertenencia a organizaciones	16
Cuadro 1.3. Población entrevistada y religión que profeta	16
Cuadro 1.4. Actividades de tiempo libre en las que participa regularmente con otros hombres	17
Cuadro 1.5. Consumo de alcohol y drogas por los hombres entrevistados	17
Cuadro 2.1. Nivel de escolaridad de las personas encargadas del cuidado de la niñez	18
Cuadro 2.2. Relaciones familiares y amistades: Porcentaje de hombres que afirman las siguientes acciones sucedieron durante su niñez y adolescencia	19
Cuadro 4.1. Actitudes hacia las mujeres y relaciones de género en la sociedad	23
Cuadro 4.2. Escala de Actitudes de Género según características sociodemográficas	25
Cuadro 4.3. Porcentaje de hombres que declaran estar de acuerdo o muy de acuerdo con actitudes hacia la igualdad de género	26
Cuadro 6.1. Porcentaje de hombres que han tenido pareja y declaran estar de acuerdo o muy de acuerdo con comportamientos controladores	33
Cuadro 6.2. Violencia de pareja: Porcentaje de hombres que declaran haber hecho los actos siguientes en alguna ocasión	35

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 2.1. Porcentaje de los hombres que reportan haber vivido violencia en la niñez y adolescencia
20

Gráfico 3.1. Porcentaje de participación en tareas domésticas (de referente masculino y del encuestado durante su niñez y adolescencia) 21

Gráfico 3.2. Porcentaje de actual participación del encuestado en tareas del hogar
22

Gráfico 4.1. Porcentaje de hombres que están de acuerdo o muy de acuerdo hacia las siguientes creencias sobre la homosexualidad 27

Gráfico 5.1. Porcentaje de hombres que están de acuerdo con las siguientes creencias sobre la prevalencia de violencia en su comunidad
29

Gráfico 5.2. Porcentaje de encuestados que están de acuerdo o muy de acuerdo que sus amigos y familias tienen las siguientes expectativas
29

Gráfico 6.1. Toma de decisiones en el hogar durante la niñez: Quien tenía la última palabra en cuanto a educación y compras grandes
32

Gráfico 6.2. Toma de decisiones en el hogar actual: Quien tiene la última palabra en relación actual o más reciente
32

Gráfico 7.1. Porcentaje de hombres que afirman disponer acceso a redes de apoyo en su comunidad
41

Gráfico 7.2. Porcentaje de hombres que admite haberse involucrado en actos de violencia comunitaria fuera del conflicto armado
41

RESUMEN EJECUTIVO

Introducción

El Estudio de Masculinidades en El Salvador, inspirado por los estudios IMAGES realizados en más de 30 países, se llevó a cabo con hombres, incluyendo colecta de datos cuantitativos y cualitativos. Este reporte presenta datos cuantitativos del estudio, con base en una encuesta realizada en noviembre de 2016 con 1,140 hombres en municipios de San Salvador y La Libertad. El estudio cuantitativo objeto de este informe, aborda prácticas y actitudes de los hombres en su relación con las mujeres y otros hombres, incluyendo distintas formas de violencia dentro y fuera del hogar. También analiza variables personales, familiares y comunitarias para una mejor comprensión de la construcción de las masculinidades y la violencia contra distintos sujetos. El estudio fue conducido por Centro Bartolomé de las Casas (CBC), realizado en su aplicación de campo por el Centro de Investigación de la Opinión Pública Salvadoreña (CIOPS), con la asesoría técnica de Promundo Internacional (Washington D.C.).

Metodología

Se entrevistó a 1.140 hombres adultos de 18 a 60 años en 107 barrios y colonias de Antiguo Cuscatlán, Santa Tecla, San Salvador, Ciudad Delgado, Ilopango, Soyapango, Mejicanos, Apopa, Cuscatancingo, Ayutuxtepeque, Nejapa, San Marcos, San Martín y Tonacatepeque, entre octubre y noviembre de 2016. El estudio se realizó en coordinación con un comité de ética de CBC, utilizando los principios del Código de Ética y Reglamento de Investigación de la Investigación de la Universidad Tecnológica de El Salvador (2005). Este informe muestra los resultados de una investigación cuantitativa transversal, en primera instancia de carácter descriptivo de las características de los hombres entrevistados, sus antecedentes personales y familiares, las actitudes de género y manifestaciones de violencia interpersonal. Presenta además, análisis orientados a la comprensión de variables clave como actitudes de género, ejercicio de violencia en el ámbito familiar y público y participación en crianza de sus hijos e hijas.

Resultados

Perfil de los hombres. Los hombres entrevistados tienen un promedio de edad de 35 años. En su gran mayoría (casi nueve de 10) ha tenido al menos una relación de pareja a lo largo de su vida. La mitad de los hombres entrevistados (52%) ha realizado estudios de bachillerato y casi un tercio terminó estudios de educación secundaria. El 74% se encuentra ocupado, con el 32% laborando en el sector de servicios y un 29% en el área de comercio. El 58% expresa tener hijos(as) biológicos (2.5 en promedio), con un edad promedio de 23 años al tener su primer hijo biológico.

Experiencias en niñez y adolescencia. Casi en su totalidad, los hombres entrevistados declaran haber tenido buenas relaciones con sus familiares durante la infancia y adolescencia (97%); aunque uno de cada cuatro también declara que discutía agresivamente con sus padres, madres o personas tutoras. El estudio reporta altos niveles de violencia en la niñez de los encuestados. Casi seis en diez hombres estuvieron expuestos a algún tipo de violencia en su niñez y

adolescencia (física, sexual y/o emocional) y casi un cuarto de estos hombres (23.7%) expresa haber presenciado directamente o escuchado situaciones de violencia física contra la madre.

Participación en tareas domésticas. En la actualidad, seis de cada 10 hombres entrevistados refieren participar en al menos una de las siguientes tareas domésticas: lavar ropa, limpiar la casa, preparar comida, o lavar el baño. Sin embargo, la tarea en la que se reporta mayor involucramiento (casi seis de cada 10 hombres) es en manejar el presupuesto del hogar. Se revelaron factores relacionados con la participación actual en tareas domésticas, tales como la edad del hombre y factores relacionados a su niñez: los hombres más jóvenes contribuyen más a las tareas del hogar que sus contrapartes de mayor edad; y los que tenían un padre activo en tareas domésticas en su niñez participan más que los no tenían un padre previamente activo en tareas domésticas.

Actitudes de género. La encuesta en El Salvador incluyó 19 ítems sobre actitudes, 10 de los cuales corresponden a preguntas originales de la escala GEM (Gender Equitable Men Scale). Más de un tercio de los entrevistados muestran acuerdo con actitudes inequitativas que regulan las relaciones entre parejas y vida sexual de las mujeres, por ejemplo: las mujeres deben ser vírgenes hasta el matrimonio (35%) y una mujer que ha tenido varias parejas es una “mujer fácil” (33 %). Los hombres que vieron a su padre golpear a su madre en la infancia tienen una menor inclinación a tener actitudes de género igualitarias, siendo que la probabilidad es un 23% menor en comparación con quienes no testimoniaron violencia dentro de su familia.

Normas sociales sobre uso de violencia comunitarias. La gran mayoría de los entrevistados dice vivir en barrios o comunidades en los que son comunes las expresiones de violencia física en la familia. Más de siete de cada 10 hombres (73%) dice que es común que los padres peguen a sus hijos en su comunidad y más de la mitad (57%) afirma que es común que los hombres golpeen a su pareja. La mayoría de los entrevistados también percibe que sus familiares y sus amistades avalan el castigo físico a hijas e hijos con fines educativos como un derecho (entre seis y siete de cada 10, en ambos casos). Por otra parte, los hombres perciben menos tolerancia a la violencia de pareja entre sus familiares que entre sus amistades.

Relaciones de Pareja. Entre siete a ocho de cada 10 hombres consideran que sus parejas mujeres participan en cierta medida en la toma de decisiones en el hogar. Al preguntarles sobre mecanismos de poder y control, el 91% de los encuestados está de acuerdo con al menos uno de los comportamientos ponderados en este estudio, relacionados con: la limitación de la autonomía de las mujeres a la movilidad, su forma de vestir, su sexualidad y a las relaciones con otras personas. El 15% de los hombres que ha tenido pareja reporta haber ejercido al menos una de las formas de violencia física indagadas, contra su pareja actual o la más reciente: 10% dice haberla empujado para hacerle daño, menos del 7% refiere haber usado otras formas de agresión tales como abofetearla o lanzarle cosas o golpes con puños u otros objetos. Haber sido víctima ($p < 0.001$) o testigo de violencia en la familia durante la niñez ($p < 0.001$) se vincula con expresiones de violencia en edad adulta contra la pareja.

Conclusiones

En su conjunto estos datos reflejan que los entrevistados crecieron en contextos familiares y comunitarios adversos y expuestos a un mayor riesgo y vulnerabilidad a situaciones de violen-

cia durante su vida adulta, sea como víctimas o como perpetradores. Los resultados mostraron cuáles aspectos o experiencias vividas durante la niñez y adolescencia contribuyen a formar su identidad masculina; por ejemplo, el presenciar violencia en contra de la madre, o tener alguna experiencia de violencia durante la niñez y/o adolescencia dentro del núcleo familiar o comunitario más cercano.

Para finalizar, el estudio permite identificar otras claves que pueden ser valiosas para analizar y promover una desviación positiva de las normas del modelo hegemónico de masculinidad que propician, justifican y permiten mantener el uso de la violencia en las relaciones de los hombres con las mujeres, las niñas y los niños y con otros hombres. Entre estas claves, la eliminación del castigo físico y las humillaciones, entre otras formas de violencia en la niñez, es fundamental para hacer cambios, así sea a largo plazo y en perspectiva intergeneracional. Las claves también sugieren que la interacción con personas cercanas, el apoyo activo en las comunidades locales de residencia y la promoción de actitudes favorables a la equidad de género, resultan fundamentales para sostener la decisión personal de no ejercer violencia.

Ficha de la encuesta

Encuesta IMAGES adaptada en El Salvador.

La muestra se obtuvo de aplicar la fórmula para población finita según muestreo probabilístico aleatorio simple, siendo de 698,530 habitantes de sexo masculino mayores de 18 años, estimado por el Censo de Población realizado por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) de 2007, resultando en 1,106 sujetos. Luego de administrar el instrumento se obtuvo 1,140 personas encuestadas del sexo masculino, con una cobertura geográfica del sector urbano del Área Metropolitana de San Salvador.

Tipo de Muestreo: Aleatorio polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (población seleccionada por municipio) y de los (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de edad establecida entre 18 y 50 años. La investigación tiene un nivel de confianza del 95% y un error muestral de $\pm 2.96\%$, para este tipo de población.

El trabajo de campo se realizó durante el período del 28 de octubre al 8 de noviembre de 2016, por medio de 10 encuestadoras (mujeres), dos supervisores (hombres) y un coordinador general (hombre); además, se contó con el apoyo de 2 personas (mujeres) para revisar la calidad de los datos.

Comité de Ética independiente: Universidad Luterana Salvadoreña.

Contactos responsables de la investigación:

Cristopher Colindres (CBC) cristophercolindres.cbc@gmail.com;

Francisco Zepeda (CIOPS) francisco.zepeda@utec.edu.sv

I. INTRODUCCIÓN

Esta publicación expone resultados del *Estudio sobre masculinidades y violencias* realizado en El Salvador, como parte del proyecto binacional de investigación *Promoviendo formas de identidad masculinas no violentas en El Salvador y Nicaragua*. Este estudio aborda prácticas y actitudes de los hombres en su relación con las mujeres y con otros hombres, incluyendo la vivencia de distintas formas de violencia dentro y fuera del hogar. También analiza las variables personales, familiares y comunitarias para una mejor comprensión de la construcción de la masculinidad y la violencia contra distintos sujetos.

El estudio provee información actual y relevante para el diseño de intervenciones comunitarias, multisectoriales, campañas de comunicación y sensibilización, así como propuestas de programas y políticas públicas. Ofrece insumos a organizaciones de la sociedad civil, comunidad académica, instituciones estatales, y otros sectores, para orientar acciones con los hombres, con el afán de aportar a la prevención de las violencias en sus múltiples manifestaciones.

En Nicaragua se realiza un estudio similar como parte del mismo proyecto. Esta investigación es producto de una alianza interinstitucional entre Centro Bartolomé de las Casas (El Salvador), Puntos de Encuentro (Nicaragua), y Promundo (Estados Unidos), organizaciones con amplia trayectoria en la promoción de masculinidades no violentas y la construcción de relaciones equitativas y no violentas.

En ambos países se conformaron instancias consultivas con personas expertas en temas de género y masculinidades, investigadoras de organizaciones de sociedad civil, de la Academia y de entidades de Estado. El Centro de Investigación de la Opinión Pública Salvadoreña (CIOPS-Universidad Tecnológica) de la Universidad Tecnológica de El Salvador, estuvo a cargo de la organización e implementación del trabajo de campo y procesamiento de la información a partir de noviembre de 2016. El estudio fue financiado por el *International Development Research Centre* (IDRC) de Canadá.

El documento inicia con el marco conceptual y metodológico y una breve caracterización socio-demográfica de la muestra de la encuesta (n=1.140). Continúa un capítulo de resultados con los datos y principales hallazgos del estudio, tanto en relación con la descripción de las variables y dinámicas en la vida actual y pasada de los hombres encuestados, como de los análisis bivariados y multivariados que aportan a la comprensión de las mismas. Finaliza con una sección de conclusiones que enfatiza en la relación de factores personales, interpersonales y del entorno social con distintas expresiones de violencia masculina en sus familias y comunidades.

Marco conceptual: masculinidades y violencias

El género se refiere a las expectativas y normas ampliamente compartidas dentro de una sociedad sobre roles, responsabilidades y comportamientos masculinos y femeninos apropiados, y las formas en que mujeres y hombres interactúan entre sí (Gupta, 2000). Por lo tanto, el género abarca masculinidades y feminidades, relaciones de poder entre mujeres y hombres, y contextos estructurales que refuerzan y crean estas relaciones de poder.

Los hombres se encuentran involucrados en la base de la mayoría de las situaciones de violencia, y las personas jóvenes continúan ocupando espacios marginales en las decisiones que les atañen, enfrentan violaciones a sus derechos y viven en riesgo de ser tanto víctimas como victimarios en situaciones de violencia. Aunque se trate de una minoría, muchos hombres jóvenes y adultos ejercen violencia contra sus familias, en sus relaciones afectivas y en los espacios públicos y/o comunitarios; además de manejar discursos que legitiman estas formas de violencia.

Esto es producto tanto de factores relacionados con el contexto social (pobreza, países en conflicto, entre otros aspectos), como de procesos de construcción de lo que ha sido llamado modelo hegemónico de masculinidad (Connell, 1995), entendido como conjunto de características, valores y comportamientos que una sociedad impone como el “deber ser de un hombre” (Connell, 1995). La teoría de masculinidades indica que existe una manera estandarizada, aceptada, reproducida y legitimada que define cómo deben sentir, pensar y comportarse los hombres, afirmando dicho aprendizaje en la fuerza física, la dominación y la resolución de conflictos por la

vía violenta. Es así como este modelo de ser hombre, dicta las normas de lo que está permitido o prohibido.

De este modo, la violencia masculina actúa como mecanismo de control y poder, y a veces como compensación ante el desempoderamiento y desvalorización que experimentan los hombres que tienen por referencia la masculinidad hegemónica. Partiendo del principio básico de la teoría de la desviación positiva (Sterning & Choo, 2000), que advierte que en cada comunidad u organización (escuelas, hospitales, centros de trabajo, etc.) hay algunos individuos o grupos (“desviados positivos”) que han superado o impedido un problema que requiere conducta o cambio social, algunos hombres han aprendido a resignificar su masculinidad: expresan “desviaciones positivas” frente a este modelo; entendiendo esas desviaciones como actitudes, comportamientos y prácticas de hombres que en sus relaciones de pareja, parentales y sociales no ejercen violencia, en entornos compartidos con otros hombres que sí la ejercen.

El actual estudio se enmarca dentro de esta comprensión del género como relacional y estructural, y dentro del campo de las masculinidades, que busca comprender cómo se socializan los hombres, cómo se construyen socialmente sus roles (en interacción constante con los roles de las mujeres) y cómo estos roles y dinámicas de poder cambian a lo largo del curso de vida y en diferentes contextos sociales.

Varios estudios internacionales abordan las interconexiones entre distintas formas de violencia con factores causales similares: normas sociales sexistas/machistas, aceptación social del uso de la violencia, alta conflictividad en relaciones familiares, falta de apoyo social, haber sido víctimas o testigos de violencia en la infancia, asociación con pares delincuentes, bajo nivel educativo o rendimiento escolar, falta de habilidades sociales para resolver problemas y conflictos sin violencia, así como abuso de sustancias. Las normas sociales alrededor de masculinidad y feminidad, junto con esa diversidad de factores, aparecen como elementos de riesgo comunes para la violencia en el hogar y la comunidad (Wilkins, Tsao, Hertz, Davis & Klevens, 2014).

Pero, aunque el número de estudios sobre la violencia masculina y sus factores de riesgo ha aumentado en las últimas dos décadas, pocos estudios abordan las experiencias de hombres con estilos de vida no violentos, pese a vivir en contextos de violencia. La encuesta *IMAGES* (por sus siglas en inglés: *International Men and Gender Equality Survey*¹), desarrollada por Promundo e *International Center for Research on Women*² (ICRW), ofrece ambas perspectivas: por un lado, ayuda a identificar aquellas prácticas y actitudes predominantes que perpetúan la reproducción de identidades y dinámicas dañinas; por el otro explora factores que influyen en el distanciamiento de los hombres de las normas machistas predominantes, muchos de los cuales germinan en la infancia.

Los estudios *IMAGES*³, realizados en varios países hasta la fecha, han indicado reiteradamente la urgente necesidad de prevenir la violencia en los hombres poniendo atención a lo que pasa

¹ El significado en español es Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género.

² El significado en español es Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer.

³ Para más información sobre los estudios *IMAGES* consultar la web de Promundo (www.promundoglobal.org)

con los niños y jóvenes —siendo que el castigo físico y humillante se legitima como forma de educación—, y a la interconexión entre la violencia a las mujeres y la violencia contra niños y niñas.

Encuesta de masculinidades y violencias en El Salvador

Esta investigación, basada en los estudios IMAGES, es pertinente y oportuna en Centroamérica, donde los contextos de violencia social, comunitaria e intrafamiliar son críticos; y donde la confrontación social y el autoritarismo han marcado las dinámicas socioculturales a lo largo de la historia reciente.

Al igual que en el resto de Centroamérica, en El Salvador se necesita de más estudios que profundicen en los imaginarios socioculturales que generan, justifican y reproducen la violencia en el país. Asimismo, el análisis de la violencia urbana no ha abordado suficientemente el rol de las masculinidades y la socialización de género, asuntos que condicionan que los hombres sean proclives a la violencia organizada; hay poca información y análisis sobre intersecciones entre diversas formas de violencia en hogares y comunidades.

Además, instituciones públicas y organizaciones sociales de la región apoyadas por los nuevos marcos jurídicos de protección de niñez, adolescencia, juventud y mujeres, trabajan arduamente en la prevención de diversas formas de violencia. No obstante, pocas intervenciones buscan ir más allá de los silos temáticos y de población meta para hacer puentes, intercambiar aprendizajes y colaborar en acciones conjuntas.

Para el año 2016, se estimó que la población salvadoreña era de 6 millones 522 mil 419 habitantes con un 52.7 % de mujeres y un 54% de personas jóvenes menores de 30 años (Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples [EHMP], 2016). El estudio que aquí se presenta se realizó en los departamentos de San Salvador y La Libertad, correspondiendo con los 14 municipios del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), donde se concentra un estimado del 27.2% de la población nacional (EHMP, 2016). Los homicidios intencionales para 2015 fueron estimados en 108,6 por cada 100.000 habitantes nacionalmente, según la Base de datos de Estadísticas de homicidios internacionales de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, pero la violencia ha ido en aumento desde entonces (Grupo Banco Mundial, 2016). La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) reporta que entre el 17% y 26% de jóvenes en El Salvador perciben que viven en situaciones de violencia en sus escuelas, familias, vecindario y entre las pandillas (CEPAL, 2014). Aunque el próximo censo esté programado para junio de 2018, todavía faltan datos actualizados y basados en encuestas en hogares, que permitan medir cambios, fundamentar mejor políticas, y apoyar contenidos de campañas de comunicación y sensibilización sobre el tema de violencia basada en género.

Este documento contiene resultados de la encuesta basada en IMAGES y realizada en El Salvador, inscrita en un proyecto de investigación multi-método y binacional⁴ que aborda las mas-

⁴ Proyecto de investigación 108187-001 “Promoviendo formas de identidad masculinas no violentas en El Salvador y Nicaragua”, financiado por IDRC Canadá.

culinidades y la violencia contra las mujeres, violencia juvenil y maltrato infantil, desde un enfoque de género, derechos humanos y las prácticas, actitudes y comportamientos considerados como desviación positiva.

Además, este proceso investigativo ha sido pensado como un aporte para el diseño de intervenciones comunitarias, multisectoriales y propuestas para políticas públicas y programas. Con un abordaje cuanti-cualitativo permite investigar factores de riesgo y factores protectores asociados a la violencia en familias y comunidades; evidenciar la diversidad de prácticas y actitudes de los hombres relativas a equidad de género y violencias; y contribuir a la colaboración entre movimientos sociales y otros sectores a favor de una agenda común de prevención de las violencias.

El estudio cuantitativo objeto de este informe, aborda prácticas y actitudes de los hombres en su relación con las mujeres y otros hombres, incluyendo la vivencia de distintas formas de violencia dentro y fuera del hogar o su ausencia. También analiza variables personales, familiares y comunitarias para una mejor comprensión de la construcción de las masculinidades el ejercicio de la violencia contra distintos sujetos y las relaciones con la familia, los pares y la comunidad.

II. METODOLOGÍA

Se entrevistó a 1.140 hombres adultos de 18 a 60 años en 107 barrios y colonias de 12 municipios de San Salvador y 02 municipios del departamento de La Libertad, correspondientes al Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), entre octubre y noviembre de 2016. La muestra fue seleccionada usando un diseño muestral estratificado por municipio, proporcionalmente al tamaño de su población: el 91% de los entrevistados provinieron de San Salvador y 9% de La Libertad. El diseño muestral fue trietápico: primero se realizó una selección aleatoria de segmentos censales utilizando la cartografía del censo 2007 (698,530 habitantes masculinos mayores de 18 años identificados); luego, la selección aleatoria de hogares, y finalmente se seleccionó aleatoriamente al individuo entrevistado de entre los hombres elegibles. En los casos en los que a causa de la presencia de pandillas o por otras razones de seguridad, no se pudo ingresar en ciertas colonias o sectores, la muestra incrementó en la siguiente colonia, hasta completar el total de encuestas por municipio. Se obtuvieron 1,140 encuestas completadas. Para mayor detalle sobre el diseño muestra, ver Anexo 1.

Este estudio retoma y adapta el instrumento utilizado en los estudios IMAGES realizados en diversos contextos a nivel mundial. Con base en criterios técnicos y presupuestarios, a diferencia de los estudios IMAGES, la encuesta se realizó solamente con hombres.

El contenido de la encuesta y los procedimientos de campo fueron adaptados al contexto, y se validaron en un pilotaje que se realizó con 50 entrevistados en el centro de San Salvador. Los resultados obtenidos de esta prueba se utilizaron para refinar el instrumento y los procedimientos del presente estudio.

Los equipos de campo del Centro de Investigación y Opinión Pública Salvadoreña (CIOPS-Universidad Tecnológica) participaron en un taller de capacitación e inducción que incluyó sesiones de sensibilización en temas de género y masculinidades, y principios éticos de la conducción de investigaciones sobre violencia, incluyendo la voluntariedad y el anonimato, la confidencialidad y la protección de las personas participantes. Las actividades diarias del equipo de campo así como la consecución de los objetivos de cada uno de los miembros de su equipo fueron monitoreadas en tiempo real.

La recolección de la información se realizó utilizando dispositivos electrónicos (tabletas electrónicas), por medio de visitas domiciliarias. El trabajo de campo fue realizado durante el período del 28 de octubre al 8 de noviembre de 2016 por 10 encuestadoras mujeres, dos supervisores hombres, una coordinadora mujer y dos revisoras de calidad de datos, mujeres.

Consideraciones éticas

El estudio se realizó acorde al comité de ética de CBC, que siguió el código de ética institucional, además de la conformación de CIOPS a los principios del Código de Ética y Reglamento para la Investigación de la Universidad Tecnológica de El Salvador (2005), que exige adoptar mecanismos para una gestión académica responsable de la producción científica. El diseño, los instrumentos y la recolección de datos se ciñeron a las directrices del Código que establece la Ley 787, Ley de Protección de Datos Personales, como legislación rectora de los procesos de recolección de información. Así mismo, otros aspectos metodológicos y el tratamiento de datos fueron trabajados según lo estipulado en los artículos 7, 8, 9, 10, 11 y 12 de dicha ley; evaluados bajo la categoría de Datos Personales Sensibles (art.8).

En el terreno se explicaron los propósitos del estudio y la posibilidad de pausar o cancelar la entrevista en cualquier momento, firma de consentimiento informado, datos de contacto del CIOPS e información sobre servicios locales. Además se facilitó a los entrevistados un listado de organizaciones e instituciones que ofrecen atención psicológica, asesoría jurídica y legal; y se coordinó en los territorios con instituciones públicas y privadas en caso que acudieran en busca de apoyo ante las dimensiones personales, familiares o comunitarias abordadas en el estudio.

Protocolo de Seguridad

Por las características del estudio y del contexto se tomaron algunas medidas de seguridad adicionales. Se adaptó e implementó un protocolo de seguridad (ver Anexo 2) con el propósito de anticipar problemas de acceso a encuestados o seguridad durante y después de la encuesta.

La realidad de El Salvador es tal que los grupos pandilleriles son frecuentemente quienes permiten o deniegan el acceso a las comunidades. Al ser sensible la temática de este estudio, y para limitar percances, se capacitó al equipo de CIOPS en este protocolo de seguridad, que incluye medidas tales como dispersión; selección de otro sujeto si la entrevista suponía una situación hostil o de riesgo, previa valoración de la supervisión; horario ordinario evitando trabajar

de noche; y disponibilidad constante e inmediata de transporte para desplazamientos de larga distancia entre zonas censales o ante una situación de riesgo.

Se brindó al personal de campo un catálogo de instituciones públicas a las que se podrían contactar en caso de emergencia, como la Cruz Roja Salvadoreña, la unidad de salud más cercana a la zona censal y la delegación de la Policía Nacional Civil en el territorio, entre otras.

Métodos de análisis

Este informe muestra los resultados de una investigación cuantitativa transversal, primeramente de carácter descriptiva de las características de los hombres entrevistados, sus antecedentes personales y familiares, las actitudes de género y manifestaciones de violencia interpersonal. Presenta además, análisis orientados a la comprensión de variables clave como actitudes de género, ejercicio de violencia en el ámbito familiar y público, y participación en crianza de sus hijos e hijas y en tareas del hogar.

Los datos ingresados por el equipo encuestador fueron revisados y validados por 2 personas, evaluadoras de la calidad de la información. Para el procesamiento y análisis estadístico, se utilizó el programa *Stata*. Se realizaron análisis de asociación con diversos factores socioculturales y análisis de regresión⁵ de mínimos cuadrados ordinarios y regresión logística para explorar la asociación conjunta de los factores sociodemográficos, de la historia personal, actitudes de género y otros del ámbito íntimo, familiar y social con cada una de esas variables claves.

Los resultados que se presentan en los cuadros de este reporte fueron calculados utilizando la muestra completa de entrevistados, a no ser que se indique lo contrario. En instancias donde se reportan asociaciones (por ejemplo: edad, nivel educativo, etc.) se puede asumir que las relaciones son significativas a un nivel $p < .05$.

⁵ El análisis de regresión describe la relación entre una o más variables predictoras y la variable de respuesta.

III. RESULTADOS

1. Características de los entrevistados

Los hombres entrevistados tenían entre 18 y 60 años, con un promedio de edad de 35 años. El 47% reporta estar soltero y el 30% casado. La gran mayoría (casi nueve de 10) ha tenido al menos una relación de pareja a lo largo de su vida. En cuanto al nivel académico, la mitad de los hombres entrevistados (un 52%) ha realizado estudios de bachillerato. Casi un tercio terminó estudios de educación secundaria.

Cuadro 1.1 • Características sociodemográficas de los entrevistados		
Edad	%	n
18 - 24	30	343
25 - 34	22	251
35 - 44	20	229
45 - 54	17	193
55 - 60	11	124
Estado civil		
Casado	30	340
Soltero	47	541
Unión libre	20	223
Otro (divorciado, viudo)	3	36
Ha tenido pareja en alguna ocasión	89	1018
Grado de escolaridad		
Sin escolaridad	1	16
Primaria	9	106
Secundaria	29	325
Bachillerato	52	592
Universidad	7	77
Técnico	2	24
Trabaja actualmente	74	842

Se siente estresado o deprimido cuando no tiene trabajo o ingresos suficientes	78	888
---	----	-----

Situación laboral

Respecto a la situación laboral, el 74% se encuentra ocupado, con el 32% laborando en el sector de servicios y un 29% en el área de comercio (ver Anexo 3). El 17% de los hombres son estudiantes. El 78% de los entrevistados declaran haberse sentido estresado o deprimido cuando no tiene trabajo o ingresos suficientes. Cuatro de cada cinco confiesan sufrir de estrés laboral – es decir, se sienten estresados o deprimidos cuando no tienen trabajo o ingresos suficientes.

Participación en organizaciones

La participación social en la comunidad es realizada por menos de la mitad de los entrevistados. El 20% participan en actividades religiosas, 12% en actividades sociales y el 11% en actividades de asociaciones comunitarias (como Asociaciones de Desarrollo Social Comunitario [ADESCO] o directivas comunales).

Cuadro 1.2 • Población entrevistada y pertenencia a organizaciones		
	%	n
Ninguna	55	625
Religiosa	20	227
Social	12	136
Comunitaria	11	121
Política	2	27

Religión

Del total que pertenecen a una religión, el 49% señalaron que profesan la religión católica y el 48.5% la evangélica. La mayoría de los entrevistados reportaron que son poco influenciados por organizaciones religiosas en sus decisiones diarias (76%).

Cuadro 1.3 • Población entrevistada y religión que profeta		
Religión	%	n
Católico	31	353
Evangélico	31	349
Otra (Jehová, Mormón, etc)	2	18

Ninguna	37	420
Influencia de las organizaciones religiosas en sus decisiones		
Mucha	24	273
Poca / nada	76	864

Actividades de tiempo libre

En relación a las actividades de tiempo libre en las que los entrevistados participan regularmente con otros hombres, el 60% expresó que realizan deporte, el 13% actividades religiosas, el 10% tareas de limpieza y cuidado del hogar y finalmente, el 10% dedica su tiempo libre a salir con amigos.

Cuadro 1.4 • Actividades de tiempo libre en las que participa regularmente con otros hombres		
Actividad	%	n
Hacer deporte	60	628
Acciones de beneficio en el barrio o colonia	1	5
Voluntariado	1	13
Actividades culturales	2	17
Fiestas	3	35
Salir con amigos	10	100
Actividades religiosas	13	139
Tareas de limpieza o cuidado del hogar	10	104

Uso de alcohol y drogas

Seis de cada diez hombres entrevistados dicen no haber consumido alcohol en el último año y un tercio dice haber consumido entre una a tres veces al mes. Casi todos los entrevistados refieren no consumir drogas en el último año (95%). Los bajos niveles de consumo de alcohol reportados por los encuestados reflejan también una caída en el consumo de alcohol detectada en otros estudios en El Salvador en los últimos años (Organización Panamericana de la Salud, 2015). Sin embargo, estos datos también pueden ser subestimaciones de la realidad. Los hombres encuestados pueden haber sido reacios a compartir con las entrevistadoras las cantidades reales de alcohol que consumen normalmente.

Cuadro 1.5 • Consumo de alcohol y drogas por los hombres entrevistados				
	Hombres (%)			
	Nunca	Una a tres veces al mes	Una a dos veces por semana	A diario
En los últimos 12 meses, con que frecuencia consumió 5 o más bebidas alcohólicas en una sola ocasión *	61	30	8	1
En los últimos 12 meses, con que frecuencia consumió drogas	94	3	1	1
			%	n
En los últimos 12 meses, fue herido o hirió a alguien mientras estaba bajo el efecto de alcohol/drogas			14	59

* Nota: Hombres encuestados que respondieron "otro" fueron excluidos de la muestra

Participación en el conflicto armado

Se indagó sobre la participación en el conflicto armado ocurrido en los años 80 e inicios de los 90, como un hecho relevante en la vivencia o precursor de situaciones de violencia en la vida actual de los hombres mayores de la población participante. La mayoría de hombres encuestados no tuvieron participación durante el conflicto interno armado; pero los que sí la tuvieron (133 hombres o el 12% de la muestra), fue como voluntarios. Aunque con esta investigación no se documentó el tipo de actividad realizada (ver Anexo 4) durante el conflicto armado, la mayoría (62 %) de quienes participaron en la guerra considera que esta experiencia les dio fuerzas positivas para vivir. Casi la mitad de los 133 hombres que participaron en el conflicto (48%) reportaron ser forzados a abandonar su casa o escuela por causa del conflicto.

2. Experiencias en la Niñez y Adolescencia

Las vivencias en etapas tempranas de la vida, las personas o grupos de referencia en la niñez y adolescencia y el entorno social comunitario son influencias clave en la conformación del sistema de valores y actitudes, ante las normas sociales que rigen la masculinidad y las relaciones de género.

Diversos estudios alrededor del mundo han mostrado probables vínculos entre la vivencia de violencia durante la niñez y adolescencia, normas sociales hegemónicas relacionadas con la masculinidad y comportamientos violentos de los hombres jóvenes y adultos (Connell, 2005). La violencia en las relaciones de pareja (de hombres contra mujeres) a menudo se asocia con experiencias pasadas de violencia durante la infancia para los hombres que la ejercen, aunque se sabe que éstas no son determinantes sin las interacciones e instituciones sociales (Cirulnyk,

2001). También se considera que las mujeres que viven violencia en la pareja pueden tratar severamente a sus hijos e hijas como una forma de protegerles de la violencia del padre (Fulu, McCokk & Falb, 2017), una muestra de la interseccionalidad de las violencias en las familias.

El estudio de masculinidad incluye indagaciones sobre el entorno familiar y social de los hombres entrevistados en la niñez y la adolescencia, en particular sobre relaciones en su hogar, caracterización de sus pares, y las experiencias de violencia como testigos o víctimas.

Referentes en la familia y el entorno

En relación a la figura principal de crianza de los entrevistados, el 44% indicó que estuvo a cargo de la madre y el padre; mientras que el 49% señalaron haber sido criados por una figura femenina como la madre y/o abuela, lo que refleja la ausencia de una figura paterna masculina que brindara ejemplo (ver Anexo 5). Aproximadamente el 56% indicaron que quienes les cuidaron tenían escolaridad de nivel de primaria o inferior; y alrededor de un tercio tenía educación secundaria.

Casi en su totalidad, los hombres entrevistados declaran haber tenido buenas relaciones con sus familiares durante la infancia y adolescencia (97%); aunque uno de cada cuatro también declara que discutía agresivamente sus padres, madres o personas tutoras.

Cuadro 2.1 • Nivel de escolaridad de las personas encargadas del cuidado en la niñez		
	%	N
Sin escolaridad	19	207
Primaria	40	429
Secundaria	35	381
Universidad	6	64
Técnico	0.4	4

Respecto a sus amistades en la niñez y adolescencia, la gran mayoría reporta pares que se involucraban en actividades valoradas socialmente como positivas; mientras que 18% también menciona relaciones amistosas con personas involucradas en actividades como robos, pleitos, consumo de drogas, entre otros aspectos.

Cuadro 2.2 • Relaciones familiares y amistades: Porcentaje de hombres que afirman las siguientes acciones sucedieron durante su niñez y adolescencia	
Antes de los 18 años, qué tan a menudo sucedía lo siguiente (mucho o pocas veces):	
Familia	%

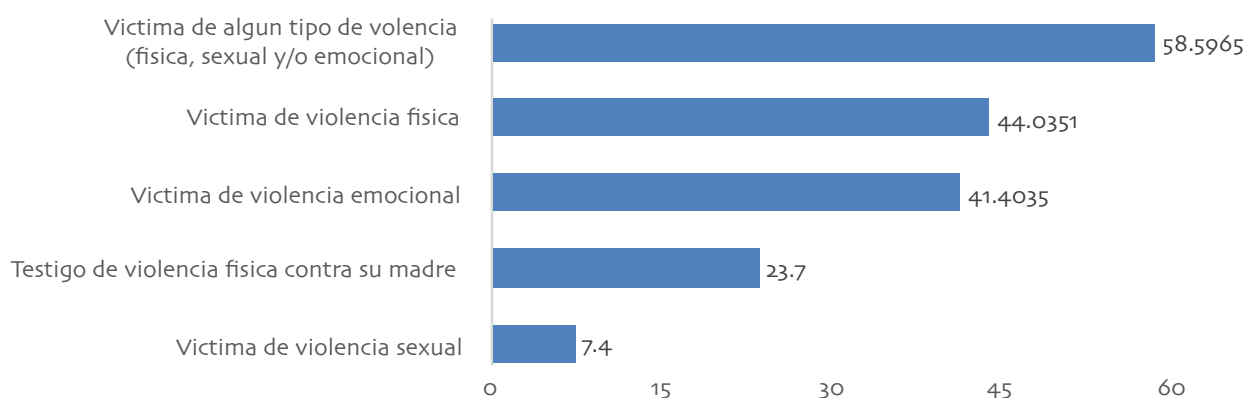
Las relaciones con quienes lo cuidaban eran buenas	97
Usted discutía agresivamente con sus padres (o tutores)	25
Amistades	%
Sus amistades cercanas se involucraban en actividades de deportes, cultura, ayuda a la comunidad	92
Sus amistades cercanas se involucraban en pleitos, robos, asaltos o consumo de drogas	18

Experiencias personales de violencia en la niñez

Las normas y estructuras patriarcales en las que se desarrollan las relaciones a lo interno de las familias, pueden condicionar las formas de relación y comportamiento en el grupo familiar y otros espacios de socialización. Ser testigo o haber sido víctima de violencia en la niñez, puede estar vinculado a mayor vulnerabilidad a situaciones de violencia durante la vida adulta, sea como víctimas o como perpetradores.

El estudio reporta altos niveles de violencia en la niñez de los encuestados. Casi seis de cada diez hombres estuvieron expuestos a algún tipo de violencia en su niñez y adolescencia (física, sexual y/o emocional). Casi un cuarto de estos hombres (23.7%) expresa haber presenciado o escuchado situaciones de violencia física contra la madre, ejercidas sobre todo, por su propio padre. Dos de cada cinco encuestados reporta que, cuando eran jóvenes menores de 18 años, estuvieron expuestos a humillaciones (41.4%) y maltratos físicos (44.0%) por alguien de la familia. Un 7% además reporta haber sido víctima de violencia sexual en su niñez y adolescencia. Específicamente, el 6.4% reportó que alguna persona tocó su cuerpo con intención sexual, mientras que al 2.6% le obligaron a tener relaciones sexuales con alguien tras ser amenazados o asustados. Ver gráfico 2.1 (para más detalle ver Anexo 6).

Gráfico 2.1 • Porcentaje de hombres que reportan haber vivido violencia en la niñez y adolescencia



Acerca de vivencias de violencia en la comunidad o escuela durante la niñez, el 44% de los entrevistados indicaron que antes de los 18 años, sufrieron burla en la escuela o en la comunidad y el 37% fue golpeado o castigado físicamente en la escuela por un profesor o profesora.

Vistos de manera conjunta, estos datos reflejan que los entrevistados crecieron en contextos familiares y comunitarios adversos y expuestos a un mayor riesgo y vulnerabilidad a situaciones de violencia durante su vida adulta, sea como víctimas o como perpetradores. En estudios realizados en otros contextos, incluyendo Uganda y Brasil entre otros, se identifican patrones similares que por ejemplo, devienen de ser testigo de la violencia de pareja contra sus madres como estrés o trauma por haber presenciado violencia contra alguien de su familia, adopción de comportamientos abusivos y pérdida de respeto por sus madres, protección a la persona maltratada y riesgo de mayor violencia y desplazamiento de la agresión utilizando a las niñas y los niños para vengarse o a las mujeres agrediendo a sí mismas o sus hijas e hijos (Raising Voices, 2017). Un estudio realizado en Brasil mostró asimismo la conexión entre violencia pública urbana y violencia intrafamiliar (Taylor et al., 2016).

3. Participación en los cuidados y tareas domésticas

La distribución del trabajo doméstico y de cuidados es uno de los principales retos en la construcción de relaciones equitativas de género dentro de las familias, en el que se encuentran muchas de las resistencias más sensibles a los cambios, en particular en el trabajo de cuidados a otras personas. Se recopiló información sobre la participación de los hombres en las tareas domésticas, tanto de los hombres que probablemente fueron referentes masculinos para los hombres entrevistados durante su niñez y adolescencia, como de los mismos hombres en su vida adulta actual.

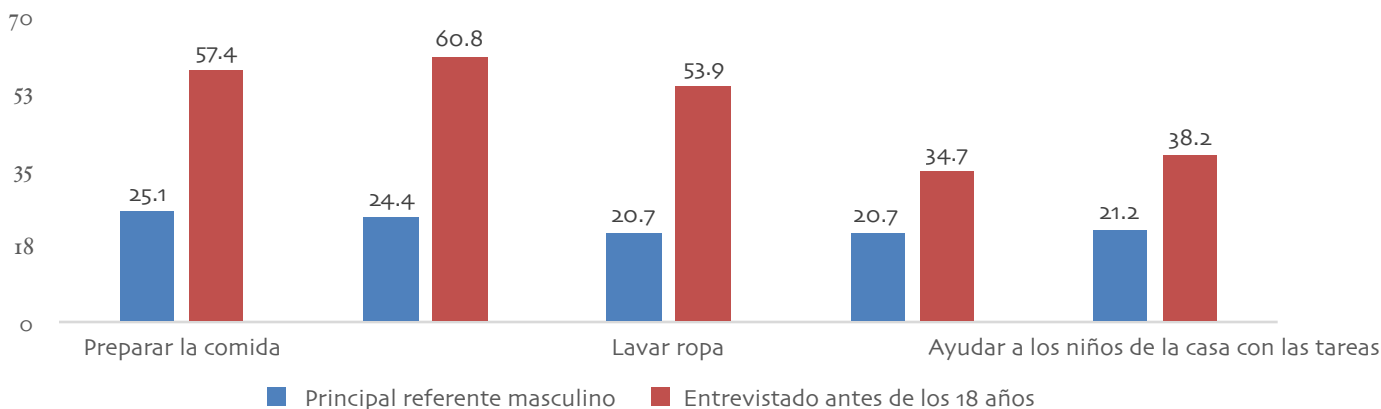
Por otro lado, las políticas en El Salvador reconocen muy poco el valor del trabajo no remunerado de cuidados en los hogares. El Banco Central de Reserva de El Salvador (2016), indica que ese trabajo representa el 18.3% del PIB, es decir, USD3,925 millones, del que las mujeres se encargan con el 14.5% y los hombres (3.8%), mucho menos por su limitado rol y aceptación social en la crianza y cuidado de hijas e hijos. Se requiere de cambios culturales importantes para que el involucramiento en las tareas de cuidados sea valorado socialmente tal como se valora el ser el “hombre proveedor”. También se requiere de soporte legal, económico y social para lograrlo, pero la Ley de Desarrollo y Protección Social y la Política Nacional de los cuidados están todavía pendientes de aprobación.

El estudio incluyó indagar sobre la paternidad y las dinámicas de la relación con hijos e hijas en su rol de padres y educadores. Como indican varias investigaciones, el involucramiento continuo y positivo de los padres puede mejorar el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de sus hijas e hijos y contribuir a su felicidad general (Panter-Brick et al., 2014; Cabrera, Shannon & Tamis-Le-Monda, 2007; Davis, Luchters & Holmes, 2012; Burgess, 2006). Además, ver a hombres participar en tareas domésticas y de cuidados contribuye a la aceptación de la igualdad de género por parte de los niños y al sentido de autonomía y empoderamiento de las niñas (DeGeer, Carolo & Minerson, 2014); ambas fundamentales para desafiar las normas de género inequitativas que apoyan la actual distribución desigual del trabajo de cuidados.

Participación en tareas domésticas durante la niñez y adolescencia

Acerca de la participación en las actividades domésticas y/o de cuidado del hogar, entre el 21% y 25% de los entrevistados indicaron que su padre, u otro hombre de la familia, realizó siempre o frecuentemente actividades domésticas y de cuidado, como preparar comida, limpiar la casa, lavar ropa, cuidado de otras personas y ayuda a niños y niñas en tareas del hogar.

Gráfico 3.1 • Porcentaje de participación en tareas domésticas (de referente masculino y del encuestado durante su niñez y adolescencia)

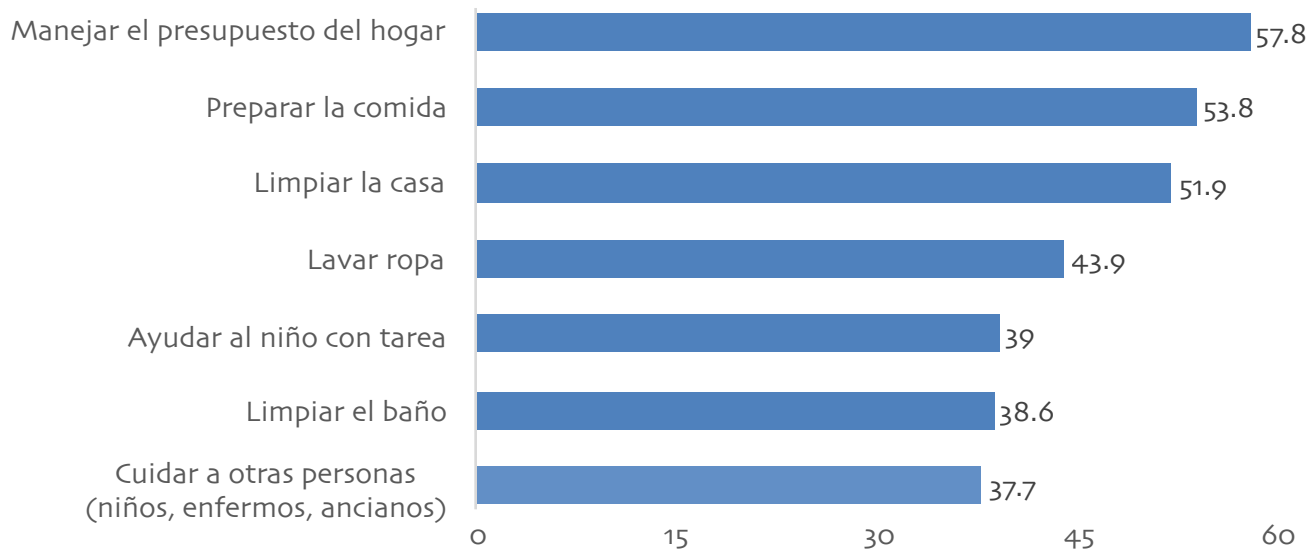


Por otra parte, la mayoría de los entrevistados expresa haber participado en su adolescencia en actividades como limpieza de casa, lavado de ropa y/o preparación de comida (entre 35% y 61%). En comparación con sus referentes masculinos en edades tempranas (su padre u otro hombre de la familia), esto muestra una participación más frecuente en la limpieza de casa y lavado de ropa, diferencias importantes respecto a la preparación de comida y, tanto, tanto entre sus referentes como en ellos mismos, la actividad con menor participación es el cuidado de otras personas (ver detalle en Anexo 7).

Participación en tareas domésticas en la vida adulta

En la actualidad, seis de cada 10 hombres entrevistados refieren participar en al menos una de las siguientes tareas domésticas: lavar ropa, limpiar la casa, preparar comida, o lavar el baño (ver detalle en Anexo 8). Sin embargo, la tarea en la que se reporta mayor involucramiento (casi seis de cada 10 hombres) es en manejar el presupuesto del hogar. Poco más de la mitad declara preparar la comida (54%), limpiar la casa (52%); mientras menos de la mitad reporta ayudar a niños y niñas (39%) o cuidar a otras personas (niñez y personas enfermas y/o ancianas; 38%).

Gráfico 3.2 • Porcentaje de actual participación del encuestado en tareas del hogar



La participación de los referentes masculinos en la niñez no revela asociación con la participación actual del entrevistado en las tareas del hogar, pero sí está asociado el haber participado en la adolescencia en al menos una tarea doméstica y el participar en la actualidad (a nivel de significancia $p < 0.001$).

Tras construir una escala simple de participación en cuatro de las tareas clave (lavar ropa, limpiar la casa, preparar comida, lavar el baño) se realizó un análisis de regresión. Este análisis reveló factores relacionados con la participación actual en tareas domésticas, tales como edad del hombre y factores relacionados a su niñez: los hombres más jóvenes contribuyen más a las tareas del hogar que sus contrapartes de mayor edad; y los que tenían un padre activo en tareas domésticas en su niñez participan más que los no tenían un padre previamente activo en tareas domésticas (ver Anexo 9).

Hay que anotar que el involucramiento de los hombres en la distribución de tareas está más vinculado a la administración del presupuesto y, en este sentido, al poder económico en el hogar. Así también, el contar con trabajo —y por lo tanto poder ubicarse como proveedor (único o no) del hogar—, se asocia con un distanciamiento de las responsabilidades domésticas y en particular del cuidado de otras personas.

La influencia del nivel escolar en el involucramiento en las tareas domésticas no es lineal, se revela más participación de quienes estudiaron primaria y secundaria, pero no entre aquellos que cursaron estudios universitarios; lo cual podría estar vinculado a otros elementos, como por ejemplo, poder contar con ayuda pagada (personal de servicio) en la casa.

4. Actitudes de género

La encuesta en El Salvador incluyó 19 ítems sobre actitudes, 10 de los cuales corresponden a preguntas originales de la escala GEM (*Gender Equitable Men Scale*⁶). Esta escala ha sido adaptada y aplicada globalmente en diversos contextos para estudiar actitudes respecto a dinámicas y roles de género (Pulerwitz & Barker, 2008). En el caso de esta encuesta, los ítems son afirmaciones relacionadas a roles de género, a actitudes frente a la pareja y la sexualidad, frente a la violencia de género, igualdad de género, participación femenina en política y nociones sobre la masculinidad o formas de ser del hombre (ver cuadro 4.1). Estas actitudes se exploraron pidiendo a los entrevistados que indicaran su nivel de acuerdo (muy de acuerdo o de acuerdo) con ellas.

Aunque en general la mayoría de los entrevistados se manifiesta en desacuerdo con varias actitudes no equitativas, hay que destacar aquellas que se encuentran claramente divididas: la jefatura de los hombres en el hogar (51%), “el gusto” de las mujeres por que los hombres las acosen (45%) y la violencia en la pareja como un asunto privado en el que “nadie se debe meter” (45%).

Cuadro 4.1 • Actitudes hacia las mujeres y relaciones de género en la sociedad

Porcentaje de hombres que declaran estar muy de acuerdo o de acuerdo con las siguientes afirmaciones	%
ROLES DE GÉNERO	
* Cambiar pañales, bañar y alimentar niños/as son todas responsabilidades de la madre	8
* Es natural que el hombre sea el jefe de la familia	51
Donde hay niñas y niños, solo las niñas son las que deben apoyar en las tareas domésticas	11
VIOLENCIA	
* A veces una mujer merece ser golpeada	4
La violencia en la pareja es un asunto privado y otros no se deben meter	45
Cuando una mujer es violada, generalmente hizo algo para provocar esa situación	27
MASCULINIDADES	
* Para ser hombre, se necesita ser duro	12
* Si otro hombre de mi barrio me ofende, yo defenderé mi reputación, a la fuerza si es necesario	28
Un hombre que no puede tener hijos no es un hombre de verdad	9

⁶ En español significa Escala de Actitudes Equitativas de Género.

Los hombres necesitan tener un arma de fuego para defenderse	8
RELACIONES DE PAREJA Y SEXUALIDAD	
Las mujeres que tienen pareja no deberían tener amistades con otros hombres	22
A las mujeres les gusta cuando un hombre les acosa	45
* Aun estando bien con su pareja, los hombres necesitan estar con otras mujeres	15
Es importante que las mujeres lleguen vírgenes al matrimonio	35
* Una muchacha que ha tenido varias parejas es una mujer fácil	31

* De la escala GEM original

Más de un tercio de los entrevistados muestran acuerdo con actitudes inequitativas que regulan las relaciones entre parejas y vida sexual de las mujeres, por ejemplo: las mujeres deben ser vírgenes hasta el matrimonio (35%) y una mujer que ha tenido varias parejas es una “mujer fácil” (33 %). También es destacable que casi tres de cada diez hombres validan que las mujeres son, al menos en parte, responsables por la ocurrencia de violaciones sexuales (27%). Se encontró que la aceptación de esta afirmación prevalece con mayor frecuencia entre hombres de edad más avanzada y con un menor nivel de escolaridad (40% y 36% de los hombres con educación primaria y secundaria, respectivamente, piensa que la violación es responsabilidad de la mujer).

Escala de Actitudes de Género

Con ayuda de un Análisis de Componentes Principales⁷, se definió una Escala de Actitudes de Género similar a la GEM, compuesta por ocho de los 15 ítems listados en la tabla anterior, y con marcador del 0 al 3 (mayores marcadores demuestran actitudes más igualitarias). Esta escala representa de forma resumida las actitudes de los encuestados en una escala del 0 al 3 en la que un mayor puntaje indica mayor apoyo a actitudes igualitarias. Se utilizó el puntaje de esta escala para realizar los análisis de asociaciones que se presentan a continuación (ver Cuadro 4.2).

En promedio se registró un valor de 1.80 en la escala de género con diferencias ligeras (de menos de 0.2) entre los hombres encuestados. Las diferencias en actitudes de género más considerables se evidencian según escolaridad y edad, con actitudes más igualitarias entre jóvenes (especialmente entre hombres entre 18 a 24, y 25 a 34; comparados con los demás) y hombres con más altos niveles de educación. Según el estado civil también se reflejan diferencias con los hombres en “unión libre”, manifestando actitudes menos alineadas con la igualdad de género, que aquellos hombres casados y solteros⁸. Curiosamente, los hombres empleados tienen

⁷ Técnica estadística multivariante de síntesis de información o reducción del número de variables.

⁸ Esta asociación se ha encontrado en casi todos los países donde Images y/o la escala GEM han sido utilizados.

actitudes menos igualitarias que los que carecen de empleo. Una posible explicación es que los hombres que están trabajando actualmente pueden tener actitudes más inequitativas de género relacionadas con la posición económica del hombre en el hogar como el "jefe de familia" y el principal contribuyente como proveedor a la economía del hogar, junto a la probable mayor relación con colegas hombres y del entorno social que interactúan con los mandatos públicos de la masculinidad hegemónica.

Cuadro 4.2 • Escala de Actitudes de Género según características sociodemográficas		
	Media	DE
Edad *		
18-24	1.84	0.32
25-34	1.83	0.26
35-44	1.78	0.25
44-54	1.77	0.26
55-60	1.76	0.35
Grado de escolaridad *		
Sin escolaridad	1.75	0.27
Primaria	1.72	0.26
Secundaria	1.72	0.33
Bachillerato	1.85	0.27
Universidad	1.88	0.20
Técnico	1.92	0.28
Estado civil		
Casado	1.80	0.27
Soltero	1.82	0.30
Union libre	1.76	0.29
Actualmente empleado *		
Si	1.78	0.28
No	1.86	0.32
Marcador total de la muestra	1.80	0.29

*Categorías significativamente distintas al 5 % de nivel de confianza.

Para investigar estas asociaciones en más profundidad, se condujo análisis multivariados, explorando de forma conjunta asociaciones de diferentes variables demográficas y contextos de crianza, con las actitudes de género de los entrevistados (Ver Anexo 10). Corroborando lo visto anteriormente, el modelo multivariado revela que, aún controlado por otras variables demográficas, aquellos hombres que no tienen empleo tienden a tener actitudes más igualitarias. Otras asociaciones perdieron significancia al ajustar un modelo analítico que incluía otras variables demográficas, por ejemplo asociaciones entre actitudes de género y nivel de escolaridad y edad.

No obstante, la variable que muestra un mayor nivel de influencia es el haber sido testigo de violencia física en el hogar durante la niñez y adolescencia. Los hombres que vieron a su padre golpeando a su madre en la infancia tienen una menor inclinación a tener actitudes de género igualitarias (la probabilidad es un 23% menor en comparación con quienes no testimoniaron violencia dentro de su familia).

Actitudes sobre participación política de las mujeres e igualdad de género

El marco jurídico salvadoreño⁹ establece el principio de igualdad que establece que, para el Estado, mujeres y hombres son iguales ante la ley y equivalentes en sus condiciones humanas y ciudadanas lo cual implica que son legítimamente merecedoras y merecedores de igual protección de sus derechos por las instituciones competentes y no podrán ser objeto de ningún tipo de discriminación que impida el ejercicio de tales derechos. Varios estudios (ISDEMU, 2017) muestran evidencia de la situación reportada sistemáticamente por mujeres de toda condición acerca de las dificultades, obstáculos y barreras objetivas y subjetivas para el ejercicio de la igualdad sustantiva planteada por el marco jurídico vigente, no sólo en el plano del ejercicio de liderazgo público y partidario, sino en las más cotidianas esferas de lo doméstico, la participación comunitaria, el acceso a servicios públicos o el reconocimiento de su liderazgo e influencia social.

En el estudio se indagó sobre cómo los hombres se posicionan respecto a ideas que ponen en cuestión la equidad de las mujeres en la participación pública. Un cuarto de los hombres entrevistados (25%) concuerda con la idea de que las mujeres son demasiado sentimentales para el liderazgo y un 20% con que no pueden cumplir adecuada y simultáneamente con las necesidades de la vida política y el hogar. Quienes expresan estar de acuerdo con estas afirmaciones suelen tener menor educación (8% universitarios contra 31% con educación primaria; $p < 0.001$) y tener empleo (22% comparado con un 14% de hombres no empleados; $p=0.003$).

⁹ Constitución de la República de El Salvador, Art. 3; LEY DE IGUALDAD, EQUIDAD Y ERRADICACION DE LA DISCRIMINACION CONTRA LAS MUJERES, Art. 1

Cuadro 4.3 • Porcentaje de hombres que declaran estar de acuerdo o muy de acuerdo con ciertas actitudes hacia la igualdad de género	
Actitudes hacia la participación política de las mujeres	%
Las mujeres son demasiado sentimentales para ser líderes	25
Las mujeres que participan en política o posiciones de liderazgo no pueden ser buenas esposas ni buenas madres	20
Actitudes hacia la igualdad de género	
El feminismo no ha ayudado a que las mujeres tengan más derechos	67
Igualdad de derechos para las mujeres significa que los hombres pierden derechos	22

Por otro lado, el 67% de los hombres entrevistados valora que el movimiento feminista no ha ayudado a mejorar los derechos de las mujeres, mientras que el 22% considera que la igualdad de derechos implica pérdida de derechos para los hombres.

Actitudes respecto a la homosexualidad

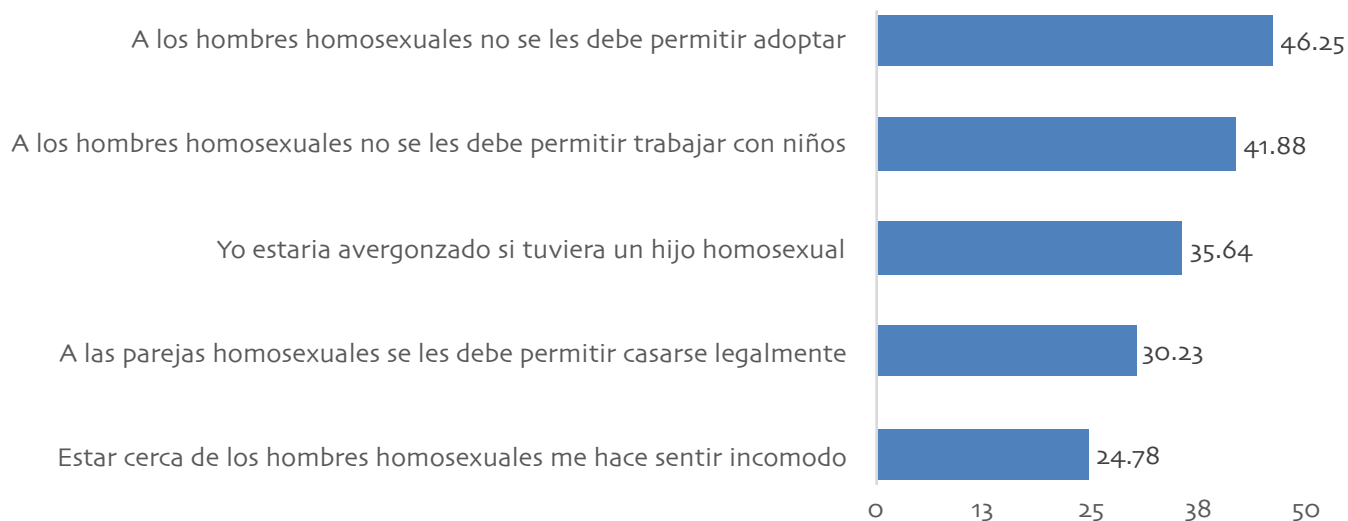
Actualmente, el sistema penal salvadoreño no condena las prácticas homosexuales entre personas mayores de edad, siendo el único país de Centroamérica que no ha criminalizado los actos homosexuales consensuales. Informes independientes (Davenport, 2012), muestran sin embargo la urgencia de aprobar leyes que protejan a la comunidad LGBTI de los crímenes de odio, que aseguren su acceso sin discriminación al trabajo, la cultura y la salud y se reconozca su derecho a la identidad, y al cambio de nombre y sexo en los documentos oficiales de identidad. Se cuenta con un decreto ejecutivo que plantea la Prohibición de toda forma de discriminación basada en la orientación sexual y la identidad de género, en el sector público. (Decreto Ejecutivo 56, 2010). El sistema educativo, la religión y otros sistemas de regulación de la vida cotidiana se asientan en la heterosexualidad como norma. Además, la masculinidad hegemónica se basa en la diferenciación y distanciamiento de lo femenino como opuesto.

En este estudio se exploraron posicionamientos de los entrevistados alrededor de la homosexualidad, por su relevancia en la construcción de la subjetividad masculina. Los sistemas normativos hegemónicos de género propician el miedo, comportamientos de riesgo, baja autoestima, estigma y discriminación en relación a la diversidad sexual; marcan la aplicación restrictiva de las leyes en la práctica y propician la homofobia y violencia contra los hombres con una opción sexual distinta a la heterosexual.

El Gráfico 4.1. muestra datos relativos a las actitudes hacia la homosexualidad y la diversidad sexual. Más de un tercio de los encuestados (36%) están de acuerdo con que se avergonzaría si tuviera un hijo homosexual, y un cuarto afirma que se sentirían incómodos por estar cerca de alguien homosexual. Casi la mitad de los hombres (46%) están de acuerdo con que hombres

homosexuales no deberían tener el derecho de adoptar, mientras que el 42% opina que a los hombres homosexuales no se les debería permitir trabajar con niños. Además, un 60% no apoya que a las parejas homosexuales se les deba permitir casarse legalmente.

Gráfico 4.1 • Porcentaje de hombres que están de acuerdo o muy de acuerdo hacia las siguientes creencias sobre homosexualidad



Como veremos más adelante, estos datos son consistentes tanto con otros estudios realizados en la región que muestran a Centroamérica como el núcleo social más conservador con respecto a la homosexualidad (Pew, 2013). con las opiniones sobre lo que creen que piensan sus amistades y la familia, sobresaliendo que no es normal ni aceptable la homosexualidad.

Que opinan de la Ley LEIV

El Salvador es firmante de diversos instrumentos internacionales que promueven el derecho de las mujeres a una vida sin violencia y reconocen la importancia del involucramiento de los hombres en la prevención de la violencia contra las mujeres. El país cuenta con políticas y programas creados para visibilizar la violencia contra las mujeres y garantizar su derecho a una vida libre de violencia. Destaca la Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia contra la Mujer (LEIV), que plantea una estrategia de prevención que promueve relaciones entre hombres y mujeres sustentadas en valores familiares, equidad, no discriminación, igualdad y el respeto a los derechos humanos.

Esta ley ha sido ampliamente difundida, abordada y discutida en los medios de comunicación, el sistema educativo y las esferas de gobierno. Sin embargo, el enfoque de familia tradicional en que se basa la doctrina jurídica de estos instrumentos limita la comprensión de la violencia como problema sistémico, promueve la mediación entre las partes obviando las relaciones desiguales de poder a lo interior de la familia y no dimensiona la necesidad del cambio social y los vínculos con lo social-comunitario.

En esta investigación se indagó sobre cómo los hombres perciben el marco legal sobre la violencia de género, y en particular, sus visiones sobre los efectos de la Ley LEIV. Los resultados

del presente estudio muestran poco conocimiento entre los hombres acerca de este instrumento legal (ver Anexo 11). Menos de un cuarto de los hombres (24%) conocen la Ley LEIV y de éstos 272 hombres, la gran mayoría (97%) está de acuerdo o muy de acuerdo con que la Ley LEIV ha ayudado a las mujeres víctimas de violencia, aunque solo 70% opina que la ley ha ayudado a los hombres. El conocimiento relativamente bajo de la LEIV entre los encuestados sugiere que hay mucho más que hacer para aumentar la conciencia colectiva, especialmente entre los hombres, sobre los marcos y sanciones legales en torno de la violencia doméstica en El Salvador. Otros países de América Latina han tenido éxito, incluso en Brasil donde el gobierno ha invertido en campañas sobre el marco legal de la Ley *Maria da Penha*. Un estudio reciente encontró que casi todos los brasileños (98%) habían oído hablar de la ley y la mayoría estaba familiarizada con su propósito y función (66%), indicando que la mayoría (86%) cree que más mujeres han denunciado casos de violencia doméstica desde la aprobación de la ley (Instituto Patricia Galvão, 2013).

5. Normas sociales y el ámbito social-comunitario

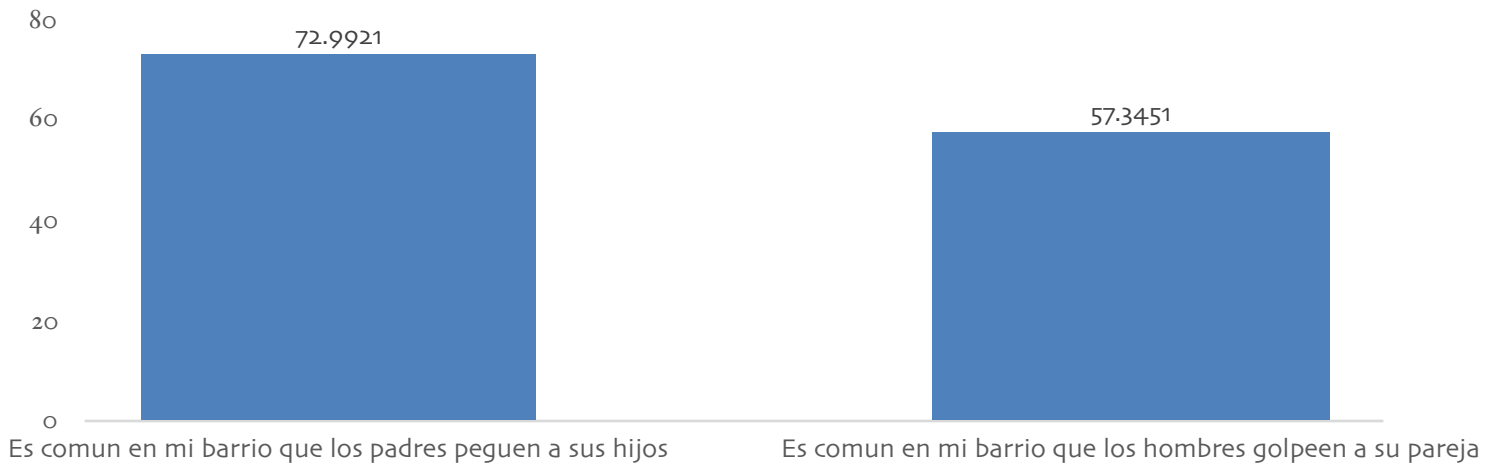
Las normas sociales actúan como un marco de referencia orientativo para guiar el comportamiento de las personas en los distintos espacios en los que interactúa cotidianamente. Las normas sociales se componen de diferentes elementos, entre otros, las creencias sobre lo que es *típico* (es decir, lo que las otras personas hacen, la prevalencia de una práctica en un grupo de referencia) y las creencias sobre lo que es *apropiado* (es decir, la expectativa compartida en un grupo de referencia sobre cómo uno debería actuar; Heise & Manji, 2016). Por lo general, las normas sociales no están escritas, se generan en ámbitos sociales, son invisibles, informales y se ubican respecto a los grupos de referencia relevantes para las personas.

En esta investigación se exploraron las percepciones que tienen los hombres sobre los que ocurre en sus entornos, sobre lo que piensan sus referentes (particularmente sus familiares y amistades cercanas), así como sus propios posicionamientos sobre algunos de temas clave para la construcción de las masculinidades: jefatura de la familia, violencia contra la pareja, violencia contra las hijas, los hijos y la homosexualidad.

Violencia en sus entornos (barrios / comunidades)

La gran mayoría de los entrevistados dicen vivir en barrios o comunidades en los que son comunes las expresiones de violencia física en la familia. Más de siete de cada 10 hombres (73%) dicen que es común que los padres peguen a sus hijos e hijas en su comunidad y más de la mitad (57%) afirman que es común que los hombres golpeen a su pareja.

Gráfico 5.1 • Porcentaje de hombres que están de acuerdo con las siguientes creencias sobre la prevalencia de violencia en su comunidad

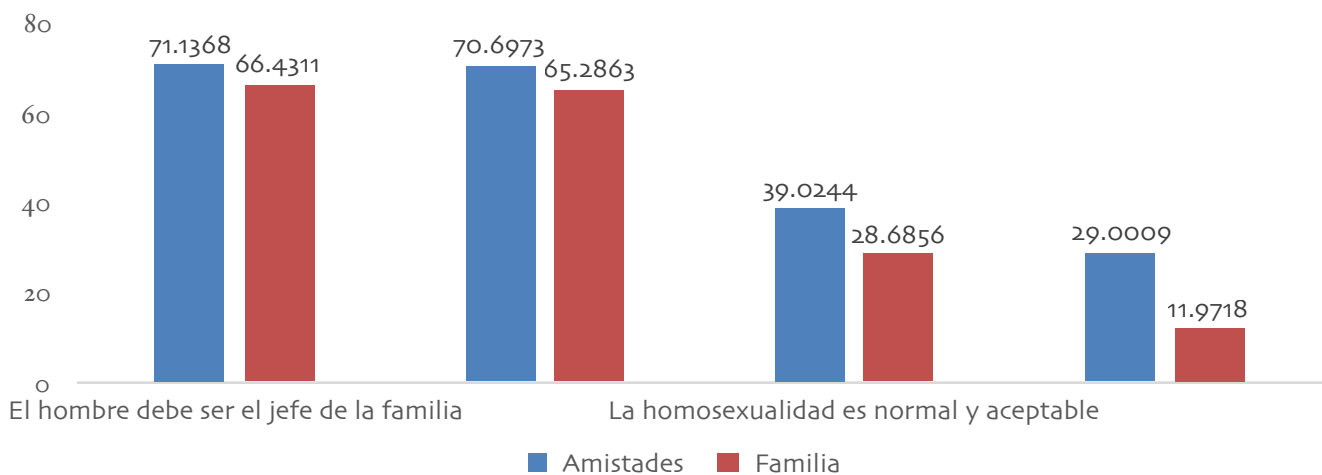


Normas Sociales: Familia y amistades

A fin de contar con elementos para analizar el entorno social de los hombres entrevistados, se indagó su percepción sobre cómo las personas en su espacio familiar y de amistades se posicionan respecto a temas relevantes a la construcción de la masculinidad y las violencias: el rol de los hombres en la familia, violencia intrafamiliar y homosexualidad.

La mayoría considera que sus amistades piensan que el hombre debe de ser el jefe de la familia (71%) y que entre sus familiares priva la misma posición al respecto (66%). La gran mayoría también compartieron expectativas normativas sobre el uso de violencia física contra hijos para corregirlos entre sus amistades (71%) y relaciones familiares (65%). En lo que se refiere a la violencia contra las mujeres en la pareja, un 30% de los hombres señalan que se justifica entre sus amistades pero sólo 12% afirmó lo mismo entre sus familiares.

Gráfico 5.2 • Porcentaje de encuestados que están de acuerdo o muy de acuerdo que sus amigos y familias tienen las siguientes expectativas



En general, estos hombres perciben de sus referentes que la violencia de pareja es bien menos tolerada que la violencia hacia hijos e hijas. La mayoría de los entrevistados también percibe que sus familiares y sus amistades avalan el castigo físico a hijas e hijos con fines educativos como un derecho (entre seis a siete de cada 10 en ambos casos). Por otra parte, los hombres perciben menos tolerancia a la violencia de pareja entre sus familiares que entre sus amistades.

Finalmente, menos de cuatro de 10 hombres considera que hay aceptación de la homosexualidad entre sus amistades (39%) y mucho menos entre su familia (29%). Probablemente esto conlleve un cuestionamiento social a rasgos y comportamientos que se distancian de la heterosexualidad. Esto, junto con la jefatura del hogar como parte del deber ser masculino en su entorno cercano, marcan dos elementos importantes para la construcción de las masculinidades.

Actitudes personales y normas sociales

Se dijo antes que la teoría social defiende que las normas sociales son creencias compartidas colectivamente sobre lo que las otras personas hacen y lo que se espera que las personas hagan. Por el contrario, las actitudes son constructos individuales, creencias que tienen un componente evaluativo y personal que no necesariamente coincide con las normas sociales del entorno. El contraste de estos dos tipos de fenómenos resulta informativo a la hora de identificar tensiones entre las creencias personales de los individuos y sus percepciones acerca de la realidad en la que viven. Estas tensiones indican oportunidades de intervención y reflexión crítica sobre el estatus quo o las formas predominantes de expresar la masculinidad.

Las actitudes respecto a la equidad de género (ver en sección anterior) parecen estar asociadas con la manera en que los entrevistados perciben que sus grupos referentes, y en especial sus familiares, se posicionan respecto a la jefatura tradicional de los hombres en el hogar, la justificación de la violencia contra la pareja mujer, el derecho a castigar físicamente a las hijas o hijos y el rechazo a la homosexualidad. Los entrevistados que reportan que sus familias admiten estas normas no igualitarias expresan mayor aceptación de las mismas. De la misma manera, el valor promedio de la Escala de Actitudes de Género es significativamente mayor (indicando actitudes más igualitarias) entre hombres que perciben en sus referentes posiciones igualitarias, en comparación con quienes perciben un entorno en el que se aceptan normas no igualitarias.

Por otra parte, se observa una diferencia según se trate de familia o amistades. Similar a los resultados del estudio IMAGES de Nicaragua, la familia parece tener mayor influencia que las amistades en lo que respecta a las normas sobre jefatura, castigo físico y violencia contra la pareja. Por ejemplo, aquellos que perciben que sus familiares aceptan las cuatro normas presentadas en el Gráfico 5.2 está asociado con una reducción de 0.64 puntos en la escala de actitudes de género (o sea, con actitudes menos igualitarias), comparado con quienes dicen que sus familiares las rechazan todas ($p < 0.001$; ver detalle en Modelo 3 del Anexo 10). En contraste, no hay ninguna asociación significativa entre los que perciben que sus amigos aceptan estas cuatro normas no igualitarias y actitudes de género entre los hombre entrevistados.

Aunque esto parezca evidente, la asociación entre expectativas de normas no igualitarias entre familiares y actitudes de género del propio hombre es importante, puesto que también se han identificado vínculos entre las actitudes de género y el ejercicio de violencia (ver sección sobre violencia en la pareja). A partir de este dato, contar con un entorno cercano proclive a la equidad de género, se asocia con posiciones personales equitativas que pueden actuar como un factor relevante en la prevención de la violencia doméstica.

Estos hallazgos coinciden con otros análisis que han evidenciado cómo las estructuras familiares patriarcales, las normas rígidas, jerárquicas y con énfasis de controlar a los “subordinados” en la familia, normalizan muchas formas de violencia. La violencia es vista como expresión de masculinidad, disciplina y para reforzar normas de género (Taylor et al., 2016).

6. Relaciones de Pareja

Las familias de los entrevistados son predominantemente nucleares (77%) y la mayoría lideradas por ellos mismos (58%). El 89% de los entrevistados indicó tener o haber tenido una relación de pareja.

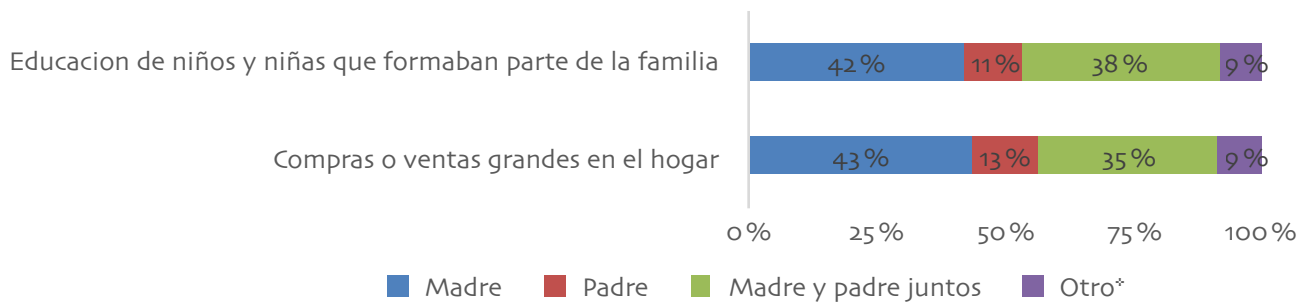
Del total de entrevistados, el 58% expresa tener hijos o hijas biológicas (2.5 en promedio), con un edad promedio de 23 años al tener su primer hijo o hija biológica. De los entrevistados que tienen hijos biológicos, ocho en diez reporta convivir con sus hijas e hijos (81%). Entre quienes conviven con sus hijas e hijos biológicos, nueve de 10 hombres dicen comunicarse con ellos con regularidad (94%) y ocho de 10 hombres les apoya económicamente con regularidad (80%).

En esta sección se presentan datos sobre las dinámicas presentes en las relaciones familiares actuales o recientes de los encuestados. Asimismo, se explora la relación entre estas dinámicas y antecedentes familiares, entre otros aspectos.

Participación en toma de decisiones del hogar – de la niñez a la actualidad

La distribución del poder de decisión en los hogares de la infancia de los encuestados parece caer en la responsabilidad de las madres y entre la madre y padre igualmente. Cada cuatro de diez hombres entrevistados declara que principalmente su madre era quien tomaba las decisiones económicas importantes del hogar (entre 42 a 43%), incluyendo la educación de niños y compras o ventas grandes. Entre el 35 y el 38% citó que ambos madre y padre tomaban las decisiones conjuntamente. Pocos declaran que era el padre quien tomaba decisiones independientemente (entre el 11 y el 13% de los encuestados).

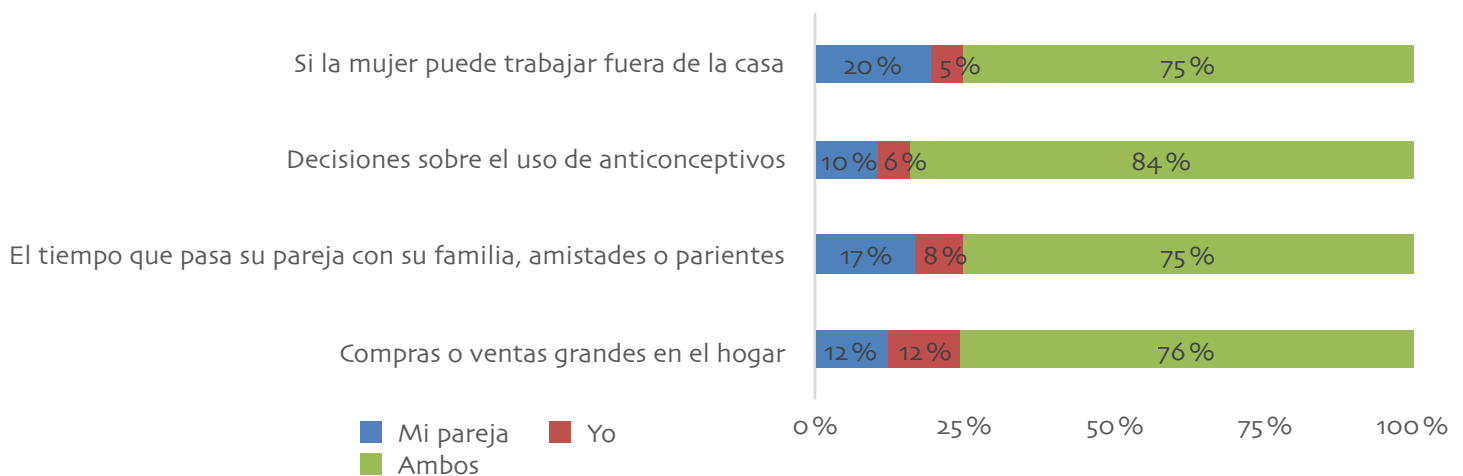
Gráfico 6.1 • Toma de decisiones en el hogar durante la niñez: Quién tenía la última palabra en cuanto a educación y compras grandes



* Nota: " Otro" incluye ninguno, yo, o alguien más en familia (abuela, abuelo, tía, y/o hermano, etc.)

Sin embargo, las dinámicas parecen ser distintas en sus hogares actuales, aún cuando la mayoría de los entrevistados dice compartir las decisiones con su pareja. Entre siete a ocho de cada 10 hombres consideran que sus parejas mujeres participan en cierta medida en la toma de decisiones en el hogar. La decisión conjunta es más frecuentemente señalada en decisiones respecto al uso de anticonceptivos (84%). El 75% indica que ambos tienen la última palabra en cuanto a compras o ventas grandes del hogar y que ambos deciden sobre la participación de la mujer en trabajo fuera de la casa (elecciones relacionadas específicamente con la autonomía y el cuerpo de las mujeres).

Gráfico 6.2 • Toma de decisiones en el hogar actual: Quién tiene la última palabra en relación actual o más reciente



No obstante, en decisiones como el uso de anticonceptivos (elección relacionada específicamente con la autonomía y el cuerpo de las mujeres), se encontró que solamente el 10 % de los entrevistados expresa que estas decisiones son tomadas exclusivamente por las mujeres. Similares resultados fueron encontrados en estudios que relacionan la masculinidad hegemónica, el control de los cuerpos de las mujeres y su sexualidad y la prevalencia del VIH en El Salvador (Madrigal et al, 2010).

Poder, control y violencia en la pareja

Las desigualdades de poder en las relaciones de pareja pueden tener un impacto significativo en la salud y los comportamientos. La violencia es una de las manifestaciones más extremas de las desigualdades de poder, utilizada por muchos hombres para ejercer control y dominio sobre las mujeres. Esta sección del informe presenta datos sobre el control y violencia (física, sexual, económica, emocional) y su relación con violencias experimentadas por los hombres.¹⁰

Al preguntarles sobre mecanismos de poder y control en su relación de pareja, el 91% de los encuestados está de acuerdo con al menos uno de los comportamientos ponderados en este estudio, relacionados con la limitación de la autonomía de las mujeres a la movilidad, su forma de vestir, su sexualidad y a las relaciones con otras personas (ver cuadro 6.1). Específicamente, el 65% de los hombres entrevistados dice estar de acuerdo en que deben estar informado de la localización de su pareja, el 61% no dejaría a su pareja vestirse de forma que no le gusta y el 43% asumen que su pareja quiere tener relaciones sexuales cuando ellos lo desean.

Cuadro 6.1 • Porcentaje de hombres que han tenido pareja y declaran estar de acuerdo o muy de acuerdo con estas afirmaciones		
	%	n
No dejaría a su pareja vestirse de forma que no le gusta	61	613
Decide cuando su pareja puede salir de casa	17	170
Le gusta que su pareja sepa que ella no es la única pareja que él podría tener	21	214
Cuando tiene ganas de sexo, asume que su pareja también	43	434
Siempre debe estar informado de donde está su pareja	65	662
El hombre usa al menos uno de los comportamientos controladores descritos encima (variable compuesta)	91	928
Porcentaje de hombres que han tenido pareja y declaran "si" con estas afirmaciones		
Le molesta si su pareja habla con otro hombre	24	276
Sospecha que su pareja le es infiel	22	248
Controla las llamadas o mensajes de texto de su pareja	11	122

¹⁰ Las preguntas de IMAGES se focalizan en la violencia en las parejas heterosexuales. Otras formas de violencia basada en el género no son exploradas en esta encuesta.

La violencia ejercida en el hogar y por una pareja íntima es la forma más común de violencia contra las mujeres. Según estimaciones mundiales recientes, el 30% de las mujeres de 15 años o más han experimentado violencia física y/o sexual en la pareja durante su vida (Devries et al., 2013). Es también la principal causa de muerte de mujeres a nivel mundial (Stöckl et al., 2013) y tiene muchas otras consecuencias adversas, que incluyen importantes daños a la salud de las mujeres y costos sociales y económicos significativos para las familias, las comunidades y los gobiernos (Ellsberg et al., 2008; Garcia-Moreno et al., 2013).

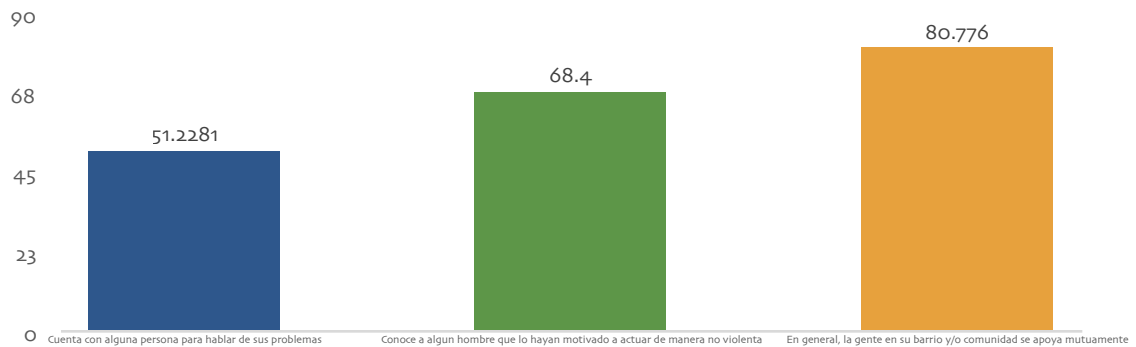
En El Salvador, el 47% de mujeres entre 15 a 49 años de edad han sufrido alguna forma de violencia de pareja en la vida marital, con la violencia verbal siendo la forma más frecuente (44%), seguido por la violencia física (24%) y la sexual (12%; según la Encuesta Nacional de Salud Familiar [FESAL] 2008). Una de cada cuatro mujeres salvadoreñas (24%) ha observado durante su niñez o adolescencia a un hombre maltratando físicamente a una mujer en el hogar y el tres de cada diez (31%) ha recibido algún maltrato físico antes de los 18 años de edad. La mitad de mujeres que citaron algún tipo de maltrato en su niñez o adolescencia reportó que fue por parte de la madre (51%), mientras que el 43% identificó que por parte del padre (FESAL 2008).

A la población entrevistada se le consultó sobre acciones específicas relacionadas a comportamientos de violencia física, psicológica y sexual hacia su pareja actual o más reciente. Las preguntas sobre violencia en este estudio son adaptaciones de las aplicadas en la encuesta multi-país de violencia contra mujeres de la Organización Mundial de la Salud y otras múltiples encuestas con mujeres sobre este tema al nivel mundial. En esta encuesta, casi la mitad de los hombres entrevistados que ha tenido pareja (49%) declara haber ejercido algún tipo de violencia emocional contra su pareja actual o más reciente; principalmente insultos o deliberadamente hacerla sentirse mal consigo misma (ver Cuadro 6.2). Aunque en menor medida (17%), los entrevistados también admiten haber realizado actos de violencia económica como echarla de la casa o prohibirle buscar empleo o ingresos.

El 15% de los hombres que ha tenido pareja reporta haber ejercido al menos una de las formas de violencia física indagadas, contra su pareja actual o la más reciente: 10% dice haberla empujado para hacerle daño, menos del 7% refiere haber usado otras formas de agresión tales como abofetearla o lanzarle cosas o golpes con puños u otros objetos. Los hechos de violencia sexual fueron admitidos por el 5% de los entrevistados. En total, aproximadamente uno de cada seis hombres reportó haber ejercido violencia física y/o sexual (16%)¹¹. Cabe destacar que los hombres encuestados reportaron con menos frecuencia uso de algún tipo de violencia, en comparación con otros estudios conducidos en El Salvador, incluyendo el estudio de FESAL mencionado arriba conducido con mujeres salvadoreñas. Esta diferencia muestra percepciones y realidades diferentes entre hombres y mujeres sobre los comportamientos y uso de violencia en la pareja.

¹¹ Los índices presentados en la actual encuesta son notablemente menores indicando un posible subregistro de parte de los hombres, que entre otras razones podría estar vinculado al rol que tienen en el hecho de violencia (como perpetradores), o porque la violencia contra las mujeres está penada en el país. Aunque esta información es relevante, hay que considerar que las investigaciones no son comparables dadas las diferencias en cómo y con quiénes se realizaron.

- Cuenta con alguna persona para hablar de sus problemas
- Conoce a algun hombre que lo hayan motivado a actuar de manera no violenta
- En general, la gente en su barrio y/o comunidad se apoya mutuamente



Cuadro 6.2 • Violencia de pareja: porcentaje de hombres que declaran haber hecho los actos siguientes en alguna ocasión (pocas veces/muchas veces)

¿Ha hecho esto con su pareja?	%
¿Ha insultado a su pareja o deliberadamente la ha hecho sentir mal consigo misma?	42
¿Ha menospreciado o humillado a su pareja delante de otras personas?	22
¿Ha hecho cosas para asustar o intimidar a su pareja, por ejemplo, mirarla de cierta forma, gritarle o romper cosas?	21
¿Ha amenazado con lastimar a su pareja?	14

¿Ha hecho daño a cosas o personas importantes para su pareja, como una forma de dañarla a ella?	10
Cualquier violencia emocional contra la pareja	49
¿Ha prohibido a su pareja buscar empleo, ir al trabajo, negociar o ganar dinero?	9
¿Ha tomado los ingresos de su pareja en contra de su voluntad?	5
¿Ha echado a su pareja fuera de la casa?	10
¿Ha tomado dinero de los ahorros de su pareja para sus gastos, sabiendo que eran para el uso de ella o de gastos de la casa?	5
Cualquier violencia patrimonial contra la pareja	17
¿Ha abofeteado a su pareja o le ha lanzado cosas para hacerle daño?	7
¿Ha empujado a su pareja para hacerle daño?	10
¿Ha pegado a su pareja con los puños o con alguna cosa?	6
¿Ha arrastrado, sofocado o quemado a su pareja?	3
¿Ha amenazado o usado una pistola, cuchillo u otra arma contra su pareja?	4
Cualquier violencia física contra la pareja	15
¿Ha obligado a su pareja actual o anterior a tener relaciones sexuales con usted cuando ella no quería?	5
Violencia sexual o física contra la pareja (compuesto)	16

Aun así, las valoraciones de los entrevistados sobre sus relaciones de pareja actuales (o la más reciente) son positivas. Nueve de cada 10 encuestados que han tenido pareja la describe su relación como muy buena o buena (48 y 45% respectivamente); el 88% menciona que suele hablar con su pareja de los problemas de la relación y una proporción similar (90%) también dice que con frecuencia demuestra afecto a su pareja con frecuencia. Pero, en efecto, un 22% reconoce que a menudo discute agresivamente con su pareja y un 13% reporta que su pareja lo ha maltratado sin que él le haya agredido primero.

El presente estudio se identificaron múltiples factores de riesgo relacionados con el uso de alguna forma de violencia física por parte de los hombres hacia sus parejas según un modelo estadístico ajustado por edad, educación, estado civil, y empleo (ver Anexo 12). Por una parte, las vivencias personales de violencia como víctima directa ($p = 0.005$) o como testigo de violencia contra sus madres ($p = 0.12$) durante la niñez, duplican la probabilidad de actos violentos contra sus parejas (aOR = 2.06; aOR = 1.86, respectivamente).

El reporte de comportamientos controladores hacia sus cónyuges también está asociado a mayor ocurrencia de actos de violencia física (aOR=1.44; $p < 0.001$). Este dato es especialmente relevante por la frecuencia con que se admiten este tipo de situaciones: la gran mayoría de los entrevistados reportaron al menos un comportamiento controlador (91%).

En un modelo controlando por variables sociodemográficas (edad, educación, empleo, estado civil) y experiencias en la infancia (presenciar y experimentar violencia doméstica cuando niño), se vió que tener actitudes de género más equitativas, está fuertemente relacionado con menor uso de violencia (aOR=0.77; $p < .004$).

Se encuentran asociaciones con la situación laboral del hombre. Los resultados muestran que tener un empleo es asociado significativamente con la perpetuación de violencia física contra la pareja (aOR=1.68-1.64; $p < 0.005$), aunque asociaciones con estrés relacionado al trabajo y perpetuación de violencia no fueron confirmadas. Es necesario problematizar estas asociaciones en el sentido de que, más que encontrar razones para justificar la violencia, se enfatice en entender las relaciones de poder y las expectativas sociales que dictan cómo son internalizadas las experiencias negativas de los hombres y cómo esto incide en su propio ejercicio del poder y en la violencia en sus relaciones íntimas.

Muchas investigaciones han demostrado que la violencia en la pareja está profundamente arraigada en las relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres, y que se experimenta en todas las culturas, estratos socioeconómicos, etnias y otras variables demográficas. El uso de violencia refuerza las jerarquías de género y las inequidades de poder entre mujeres y hombres dentro de las familias y las comunidades, y su prevención es vital para avanzar hacia la igualdad de género.

7. Comunidad y violencia

La comunidad puede ser un espacio que favorece el establecimiento de relaciones constructivas, colaboración, solidaridad, recreación y crecimiento individual y colectivo. Pero también puede alentar al ejercicio de poder y control sobre otras personas y convertirse en escenario de violencia protagonizada por algunos hombres contra otros. La masculinidad hegemónica y factores relacionados con su contexto social y estructural pueden crear las condiciones para que los hombres ejerzan violencia en la comunidad, o legitimen algunas de sus manifestaciones.

Para evidenciar la importancia del entorno comunitario este estudio explora (además de las violencias ejercidas en los espacios privados), el apoyo social y la violencia contra otras personas en sus entornos inmediatos.

Apoyo comunitario

Buena parte de los entrevistados percibe apoyo en sus entornos comunitarios: ocho de cada 10 valoran que la gente de su barrio y/o comunidad se apoya mutuamente. Cinco de cada 10 hom-

bres (ver gráfico 7.1) dice contar con otras personas para hablar sobre sus problemas. Casi siete de cada 10 hombres reporta conocer a alguien que lo hayan motivado a actuar de forma no violenta (por ejemplo amigos, padres y otros hombres en su entorno).

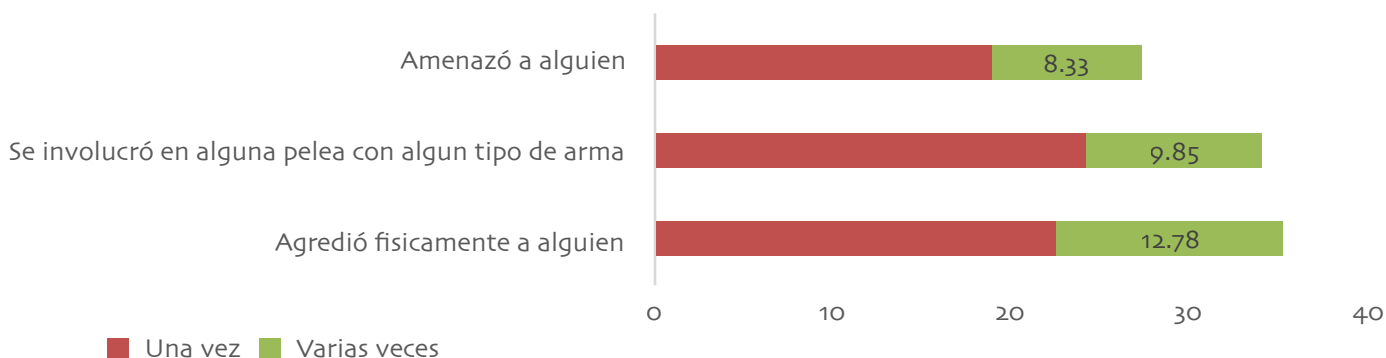
Gráfico 7.1 • Porcentaje de hombres que afirman disponer acceso a redes de apoyo en su comunidad

La mitad de los entrevistados reporta haber participado en charlas o actividades sobre derechos humanos, violencia, entre otros temas (50%). El alcance de campañas en la muestra de hombres encuestados es relativa, dado que sólo un cuarto de ellos (26%), dijo recordar el mensaje de alguna de las campañas sobre prevención de la violencia dirigida a hombres.

Violencia hacia otras personas de sus entornos

La cantidad de violencia dentro de sus comunidades que reportan los hombres abordados por esta encuesta es considerable. El 35% de los hombres entrevistados admite haber agredido a alguien en su entorno. Uno de cada cuatro admite haberse involucrado en peleas con armas. Poco menos de la mitad (44%) de los encuestados participó en al menos una de las formas de violencia comunitaria sobre las que se indagó. Cabe señalar que es posible un subregistro en estos datos dado el tipo de hecho que se indagó.

Gráfico 7.2 • Porcentaje de hombres que admite haberse involucrado en actos de violencia comunitaria fuera de la guerra (contra otras personas)



* Nota: Solo hombres participantes del conflicto armado respondieron estas preguntas (n=133)

Se evidencia que el comportamiento de los hombres en la comunidad se asocia con variables de múltiples niveles: experiencias en las etapas tempranas de la vida, calidad de las redes y relaciones cercanas y con el entorno, factores personales y normas en sus familias y círculos cercanos.

Ejercer violencia hacia otras personas de sus entornos se encontró asociado con haber sufrido violencia en su niñez y adolescencia ($p=0.001$); así como haber tenido amistades que se involu-

craban en actos como pleitos, robos, o consumo de drogas ($p < 0.001$). Además, aparece asociado con haber sido víctima de violencia fuera del hogar ($p < 0.001$).

Estas expresiones de violencia también se encontraron asociadas con el hecho de que consideren que las *amistades* justifican la violencia contra parejas ($p < 0.001$), denotando un ambiente y referentes marcados por la normalización de la violencia. Cabe señalar que no fueron encontradas asociaciones entre el hecho de que algunos hombres consideren que *su familia* justifica la violencia contra la pareja y el uso de violencia física en su entorno (ver Anexo 13).

Estos hallazgos corroboran estudios previos, los cuales muestran la asociación entre diferentes tipos de violencia, demostrando que las relaciones no violentas y de apoyo de amistades y otros grupos pueden actuar como factores de protección (Wilkins, et al., 2014).

Por otra parte confirma que disminuye la probabilidad de no ser violentos en sus comunidades el haber sido víctima de violencia en el hogar, haber sido herido o herir a alguien bajo efectos de alcohol o drogas, y haber tenido amistades involucradas en robos, peleas, etc.

8. Relación entre diferentes formas de violencia

Con base en estudios que vinculan la violencia contra las mujeres y contra la niñez (Fulu et al., 2017) y para aportar información en el contexto centroamericano sobre la violencia en los hombres, se realizó una exploración de cruces de diversas formas de violencia: en hogares (contra mujeres y/o niñez) y comunidades (contra otros hombres). Estos análisis se hicieron en consonancia con otros similares realizados a escala internacional¹².

Los datos de la encuesta actual corroboran la existencia de asociaciones entre formas de violencia contra la pareja y los entornos de los entrevistados (otras personas). La violencia contra la pareja se vio vinculada con la violencia contra otras personas dentro de la comunidad ($p < 0.001$). El 49% de los hombres que reporta ejercer violencia física contra sus parejas también admite comportamientos violentos contra otras personas (ver Anexo 14).

Experimentar violencia en la niñez y adolescencia dentro y fuera del hogar es un factor vinculante, robustamente conectado al ejercicio de varias formas de violencia en la vida adulta. Haber sido víctima ($p < 0.001$) o testigo de violencia en la familia durante la niñez ($p < 0.001$) se vincula con expresiones de violencia en edad adulta contra la pareja. Haber sido víctima de violencia durante la niñez, está asociado con haber peleado y vivido violencia fuera del hogar con otros amigos y vecinos ($p = 0.001$).

Al analizar las relaciones en los varios modelos multivariados se encontró algunos matices:

¹² Existe un cuerpo de conocimiento en desarrollo, que vincula violencia contra las mujeres y violencia contra niños y niñas, la co-ocurrencia de maltrato infantil, violencia en la pareja y prácticas violentas de crianza. Ver <https://www.whatworks.co.za/documents/publications/16-global-evidence-reviews-paper-1-state-of-the-field-of-research-on-violence-against-women-and-girls/file>

- Actitudes más favorables a la equidad de género resultan en menor probabilidad del uso de violencia física contra la pareja ($p=0.004$), mientras que tener actitudes a favor de comportamientos controladores de su pareja resulta en mayor probabilidad del uso de violencia física contra la pareja ($p<0.001$).
- Tener trabajo parece estar vinculado con una mayor probabilidad de tener actitudes menos favorables a la equidad de género ($p=0.002$), tanto como el uso de violencia física contra la pareja ($p=0.033$), actuando como factor de riesgo cuando se trata de violencia contra parejas.
- El tener un nivel de educación de bachillerato y especialmente al nivel universitario, también está asociado a una menor probabilidad del uso de violencia física contra la pareja.
- La violencia física contra la pareja es menos probable entre hombres que no fueron testigos de violencia física contra sus madres y que no fueron víctimas de violencia durante su niñez y adolescencia.

Este análisis podría indicar que se crea una dinámica de transmisión intergeneracional de la violencia en ciertos contextos y en número importante de casos.

IV. CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

El estudio IMAGES adaptado en El Salvador, realizado con hombres residentes en el Área Metropolitana de San Salvador, ha estado centrado en conocer y comprender actitudes y prácticas clave de la masculinidad. Esas actitudes y prácticas estudiadas han sido identificadas con la igualdad de género, la violencia, la salud, los contextos comunitarios y la desigualdad social. Al mismo tiempo se ha realizado asociaciones entre variables a nivel macro-estructural, comunitario, familiar e individual. Este estudio también apuntó a identificar los vínculos, tanto entre los distintos tipos de violencia, espacios y momentos vitales en que ocurren entre los hombres, como entre los diferentes sujetos contra los cuales se perpetrán los actos de violencia. Los hombres vivencian diferentes condiciones ante la violencia: como víctimas directas, indirectas al presenciarse, o como ejecutores.

Los resultados confirman la existencia de diversas manifestaciones o expresiones de violencia de género que están presentes entre los hombres salvadoreños. Los resultados mostraron cuáles aspectos y experiencias vividas durante la niñez y adolescencia han contribuido a formar su identidad masculina en relación a la violencia. Algunas de esas experiencias son, por ejemplo, el presenciar violencia en contra de la madre, o tener alguna experiencia de violencia durante la niñez y/o adolescencia dentro o fuera del núcleo familiar.

Existen, en el presente de los hombres participantes en el estudio, algunos factores asociados que incrementan la probabilidad de que un hombre tenga actitudes menos equitativas o ejerza violencia de género: la influencia de las amistades y la comunidad (cuando éstas tienen pensamientos conservadores, como por ejemplo que el hombre debe ser el líder del hogar, que es normal golpear a la pareja y o el rechazo de la diversidad sexual, especialmente la homosexualidad, entre otros) y el consumo de alcohol.

El análisis muestra que existe un mayor nivel de ejercicio de violencia de género entre los hombres con menor nivel educativo, entre los hombres que tienen un empleo, entre los que fueron testigos o víctimas de violencia durante la niñez y adolescencia y entre aquellos con edades arriba de los 39 años.

Asimismo, hay algunos factores protectores o que reducen la probabilidad de que un hombre ejerza violencia de género, por ejemplo: no ser testigo o haber vivido violencia dentro del hogar durante la niñez y adolescencia, la percepción de vivir en una comunidad que se apoya mutuamente, tener amistades actuales que desapruaban la violencia, y el involucramiento en actividades culturales, deportivas o religiosas.

Como cualquier estudio de investigación, se deja constancia de algunas limitantes a lo largo de la recolección y análisis de datos. Estas limitantes incluyeron: el abandono de la encuesta por algunos entrevistados debido a la larga duración de la misma, la falta de condiciones de seguridad efectivas debido a la violencia social imperante en el país, especialmente en colonias y barrios vulnerables que fueron visitados en la aplicación de la encuesta. Los protocolos de seguridad

dad impidieron que hombres entrevistadores formaran parte del equipo de campo junto a las entrevistadoras mujeres debido a esa inseguridad.

Siguiendo lo anterior, el equipo redactor también reconoce la limitante de la conformación exclusiva del equipo de campo por mujeres para llevar a cabo las entrevistas con hombres. Esto último pudo sesgar las respuestas, por ejemplo, en el caso que los hombres encuestados no se sintieran cómodos compartiendo con mujeres entrevistadoras asuntos de información personal o sobre su ejercicio de violencia. Intentos de seducción y franco acoso reportados por algunas de las entrevistadoras pudo ser un elemento disuasivo para completar la encuesta. La utilización políticamente correcta de un lenguaje esperado ante un contexto oficial que penaliza como delito la violencia contra la pareja, niñas y niños pudo haber estado presente en las respuestas de algunos hombres.

Sin embargo, el estudio paralelo inspirado en IMAGES que se realizó en Nicaragua empleó tanto entrevistadores hombres como mujeres, y no encontró diferencias significativas al comparar datos de variables claves entre entrevistadores de sexos diferentes.

Con respecto a la cuestión del involucramiento de los hombres en la esfera de los cuidados, pese a la reconocida importancia del tema y su inclusión en el diseño del presente estudio, los resultados no se presentan en este informe. El equipo de redacción del informe reconoce que esto se debe a que hubo una limitación técnica en el análisis de encuesta y sólo se pudo recopilar datos sobre el cuidado de niñas y niños y el uso de violencia en un pequeño subconjunto de 53 hombres, cantidad insuficiente para representar a la muestra de hombres encuestados, aunque significativa por su importancia política y bien documentada en otros estudios. Es altamente recomendable la réplica de esta indagación sobre participación de los hombres en la crianza de niñas y niños, y el uso de violencias contra ellas y ellos en proyectos de investigación que abordan las masculinidades.

Por otro lado, se propone explorar en mayor profundidad los aspectos comunes entre la violencia contra mujeres y la violencia contra niñas y niños. Aunque es común que la violencia contra mujeres, niñas y niños coincida en un mismo hogar, es necesario refinar el análisis y evitar que niñas y niños sean considerados solamente como víctimas secundarias de la violencia experimentada por sus madres. En este sentido es necesario que se profundice en las implicaciones a corto y largo plazo de la vivencia directa de distintas manifestaciones de la violencia, dentro y fuera del hogar. Estas implicaciones no solamente se ubican en un nivel personal, sino que, como se evidencia numerosos estudios, existen condiciones comunitarias y sociales que favorecen la transmisión intergeneracional de relaciones violentas.

Finalmente, este estudio permite identificar otras claves que pueden ser valiosas para analizar y promover cierta desviación positiva de la masculinidad hegemónica y las normas que propician, justifican y permiten mantener el uso de la violencia en las relaciones, observada significativamente en ciertos grupos. Entre esas claves, la eliminación del castigo físico y las humillaciones, entre otras formas de violencia a la niñez, es fundamental para hacer cambios, así sea a largo plazo y en perspectiva intergeneracional. En los hombres actuales que no ejercen violencia o la desaprueban, la percepción de referentes normativos en sus entornos inmediatos que rechazan el uso de la violencia, el apoyo activo en las comunidades locales de residencia y la promoción

de actitudes favorables a la equidad de género, resultan factores fundamentales para sostener la decisión personal de no ejercer violencia.

Valga decir que En El Salvador, a pesar de las disparidades presentadas por análisis sociales sobre incidencia de la violencia, vemos sin embargo, el incremento alarmante de situaciones de violencia, varias de ellas que han llegado a las peores consecuencias con feminicidios sofisticados, en los que los protagonistas son hombres jóvenes. Conocemos los casos que llegaron al feminicidio, pero la violencia se incuba y emerge no sólo en las relaciones afectivas sino en los espacios públicos y comunitarios y en los virtuales a través de las redes sociales, donde los hombres jóvenes no sólo ejecutan la violencia, sino que además, generan discursos que la legitiman. Esto ha quedado ampliamente identificado a través de los años de trabajo de campo que las organizaciones participantes de esta propuesta, han venido desarrollando para la prevención de la violencia hacia mujeres, niñas, niños y otros hombres.

Las personas jóvenes en El Salvador no cuentan con las condiciones necesarias para desarrollarse en un ambiente libre de violencia en todas sus dimensiones, corriendo el riesgo de ser tanto víctimas como victimarios. El estudio binacional en el que se enmarca esta investigación muestra que en El Salvador y Nicaragua la confrontación social y el autoritarismo han marcado las dinámicas socioculturales a lo largo de la historia reciente. Mujeres y hombres jóvenes continúan ocupando espacios marginales en las decisiones que les atañen, y enfrentan violaciones a sus Derechos Humanos que condicionan situaciones de riesgo y violencia.

El estudio muestra porcentajes significativos de comportamientos, actitudes y prácticas. Normalmente nuestra mirada deriva hacia la contundencia de los datos duros expresados en porcentajes mayoritarios. Mucha de la evidencia generada coincide con los resultados encontrados en otros países del continente y del mundo donde IMAGES fue aplicado. Es relevante contar con este insumo para la política pública, la acción comunitaria y para la necesaria investigación futura.

Sin embargo, no podemos dejar de mencionar los pequeños porcentajes de hombres, jóvenes y adultos, que por diferentes factores que han marcado sus vidas y circunstancias presentes en su cotidianidad, expresan no estar de acuerdo con los terribles guiones culturales de la violencia, ejercen prácticas diferentes a las hegemónicas, tanto en los cuidados, el involucramiento en las tareas domésticas, el apoyo a la equidad e igualdad como en la positiva valoración de los derechos de las mujeres. Los porcentajes son pequeños, son un reporte minoritario que quizá sea clasificado como no relevante, más para aquellas personas comprometidas con el avance de la justicia, cualquier pequeño paso es un gran avance, un motivo de esperanza para no cejar en el empeño de un mundo mejor para todas y todos. Es posible que los hombres que sobrevivieron a los mandatos tradicionales y que no concuerdan con el modelo hegemónico de masculinidad sean muy pocos y menos visibles, pero están presentes, interactúan con sus círculos cercanos y la sociedad en general y podemos aprender de ellos y sus estrategias para ser mejores seres humanos.

Referencias y bibliografía

- Asociación Demográfica Salvadoreña. (2008). Encuesta Nacional de Salud Familiar 2008 (FESAL 2008). Informe Final. El Salvador, C.A. Recuperado de <http://ghdx.healthdata.org/record/el-salvador-reproductive-health-survey-2008>
- Banco Central de reserva de El Salvador (2017). Aporte de las mujeres a la economía desde las políticas públicas, del cuidado, la corresponsabilidad y las cuentas satelitales. San Salvador: BCR. Recuperado de <http://www.bcr.gob.sv/bcrsite/uploaded/content/category/1272775791.pdf>
- Barker, G., Contreras, J.M., Heilman, B., Singh, A.K., Verma, R.K., & Nascimento, M. (2011). *Evolving Men: Initial Results from the International Men and Gender Equality Survey (Images)*. Washington, D.C.: International Center for Research on Women (ICRW) and Rio de Janeiro: Promundo. Recuperado de <http://www.promundo.org.br/en/wp-content/uploads/2011/01/Evolving-Men-IMAGES-1.pdf>
- Burgess, A. (2006). *The Costs and Benefits of Active Fatherhood: Evidence and Insights to Inform the Development of Policy and Practice*. London, UK: Fathers Direct.
- Cabrera, N.J., Shannon, J.D. & Tamis-Le-Monda C. (2007). Fathers' influence on their children's cognitive and emotional development: from toddlers to pre-K. *Applied Developmental Science*. 2007; 11(4): 208-213.
- Cyrułnik, Boris (2001). *La maravilla del dolor*. Barcelona: Granica, 2001.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2014). *Panorama Social de América Latina*. (LC/G.2635-P), Santiago de Chile, 2014.
- Connell, R.W. (2005). Change among the Gatekeepers: Men, Masculinities, and Gender Equality in the Global Arena *Signs*. Spring 2005, 30:1801–25.
- Connell, R.W. (1995). *Masculinities*. Berkeley, CA. University of California Press. Citado en Barker et. al, 2011.
- Davenport. A. *Sexual Diversity in El Salvador. A report on the human rights situation of the LGBT community*. Berkeley, CA: International Human Rights Law Clinic; Berkeley, School of Law, University of California.
- Davis, J., Luchters, S. & Homes, W. (2012). *Men and Maternal and Newborn Health: Benefits, Harms, Challenges and Potential Strategies for Engaging Men*. Melbourne, Australia: Compass: Women's and Children's Health Knowledge Hub.
- DeGeer, I., Carolo, H. & Minerson, T. (2014). *Give Love, Get Love: The Involved Fatherhood and Gender Equality Project*. Toronto, ON: White Ribbon Campaign: 2014.
- Devries, K. M., Mak, J. Y., García-Moreno, C., Petzold, M., Child, J. C., Falder, G. & Pallitto, C. (2013). The global prevalence of intimate partner violence against women. *Science*, 340 (6140), 1527-1528.
- Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC) (2017). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHMP)*. Recuperado de <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/novedades/avisos/764-ya-se-encuentra-disponible-la-publicacion-ehpm-2016.html>

Ellsberg, M., Jansen, H. A., Heise, L., Watts, C. H., & Garcia-Moreno, C. (2008). Intimate partner violence and women's physical and mental health in the WHO multi-country study on women's health and domestic violence: an observational study. *The Lancet*, 371 (9619), 1165-1172.

Fulu, E., McCokk, S. & Falb, K. (2017). What Works Evidence Review: Intersections of violence against women and violence against children. Uk Aid from the British People. Recuperado de <http://www.what-works.co.za/documents/publications/116-vac-vaw-evidence-brief-new-crop-1/file>

Fulu, E., Miedema, S., Roselli, T., et al. (2017). On behalf of the UN Multi-country Study on Men and Violence study team. Pathways between childhood trauma, intimate partner violence, and harsh parenting: findings from the UN Multi-country Cross-sectional Study on Men and Violence in Asia and the Pacific. *Lancet Glob Health* 2017; 5: e512–22.

García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stöckl, H., Watts, C., & Abrahams, N. (2013). Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence. World Health Organization.

Gupta, G. R. (2000). Gender, Sexuality, and HIV/AIDS: The What, the Why, and the How. *Canadian HIV/AIDS Policy Law Review*, 5(4), 86-93. Cited in Barker et. al, 2011.

Grupo Banco Mundial (2016) El Salvador: panorama general. Recuperado de <http://www.bancomundial.org/es/country/elsalvador/overview>

Heise, L. & Manji K. (2016). Social Norms. GSDRC Professional Development Reading Pack no. 31. Birmingham, UK: University of Birmingham.

Instituto Patrícia Galvão. (2013). Percepção da sociedade sobre violência e assassinos de mulheres. Data Popular. Recuperado de http://agenciapatriciagalvao.org.br/wp-content/uploads/2013/08/livro_pesquisa_violencia.pdf

Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer ISDEMU (2017). Informe de Situación y Condición de las Mujeres 2017. San Salvador: ISDEMU.

Madrigal, L.J., López-Tito, V., Ruiz Gómez, N., Núñez, H. y Ochoa J.B. (2010). ABC...G: Incluyendo género en la prevención del vih. Estudio de opinión sobre conocimientos, actitudes, prácticas y comportamientos en relación al vih y sida en El Salvador. San Salvador: Progressio.

Ministerio de Salud-Instituto Nacional de Salud (MINSAL-INS). (2014). Encuesta Nacional de Salud de Indicadores Múltiples por Conglomerados. ENS-MICS 2014. Recuperado de https://mics-surveys-prod.s3.amazonaws.com/MICS5/Latin%20America%20and%20Caribbean/EI%20Salvador/2014/Final/EI%20Salvador%202014%20MICS%20Final%20Report_Spanish.PDF

Organización Panamericana de la Salud. (2015). Informe de Situación Regional sobre el Alcohol y la Salud en las Américas. Washington D.C. Recuperado de http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/7708/9789275318553_esp.pdf

Panter-Brick, C., Burgess, A., Eggerman, M., McAllistewr, F., Pruett, K. & Leckman, JF. (2014). Practitioner Review: engaging fathers-recommendations for a game change in parenting interventions based on a systematic review of the global evidence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*. 2014. 55(11): 1187-1212.

Pew Research Center. (2013) The Global Divide on Homosexuality. Greater Acceptance in More Secular and Affluent Countries. Spring Pew Global Attitudes Survey. Recuperado de

<http://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/2/2014/05/Pew-Global-Attitudes-Homosexuality-Report-REVISED-MAY-27-2014.pdf>

Pulerwitz J. & Barker G. (2008). Measuring Attitudes toward Gender Norms among Young Men in Brazil: Development and Psychometric Evaluation of the GEM Scale. *Men and Masculinities*. Volume 10, Number 3. April 2008. p. 322-338.

Raising Voices (2017). Potential pathways to prevention: Understanding the intersections of violence against women and children in the family. Learning from Practice Series, No. 7: Research Perspectives. Kampala, Uganda: Raising Voices.

Sternin J, Choo R. (2000). The power of positive deviancy. An effort to reduce malnutrition in Vietnam offers an important lesson about managing change. *Harvard Business Review*. 2000, 78: 14-15.

Stöckl, H., Devries, K., Rotstein, A., Abrahams, N., Campbell, J., Watts, C., & Moreno, C. G. (2013). The global prevalence of intimate partner homicide: a systematic review. *The Lancet*, 382(9895), 859-865.

Taylor, A.Y., Moura, T., Scabio, J.L., Borde, E., Afonso, J.S. & Barker, G. (2016). This isn't the life for you: Masculinities and nonviolence in Rio de Janeiro, Brazil. Results from the International Men and Gender Equality Survey (Images) with a focus on urban violence. Washington, DC and Rio de Janeiro, Brazil: Promundo.

The Equality Institute. (2017). Preventing and responding to family violence: Taking an intersectional approach to address violence in diverse Australian communities. Retrieved from <http://www.equalityinstitute.org/preventing-and-responding-to-family-violence/>

Wilkins, N., Tsao, B., Hertz, M., Davis, R. & Klevens, J. (2014). Connecting the Dots: An Overview of the Links Among Multiple Forms of Violence. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention Oakland, CA: Prevention Institute.

Anexos

Anexo 1. Población entrevistada por municipio en que reside

Municipio	%	n
Antiguo Cuscatlán	2	25
Apopa	9	100
Santa Tecla	7	79
Delgado	7	83
Cuscatancingo	4	48
Ilopango	7	75
Ayutuxtepeque	3	30
Mejicanos	9	103
Nejapa	1	14
San Marcos	4	46
San Martín	4	50
Soyapango	16	187
Tonacatepeque	5	57
San Salvador	21	243
Total	100	1,140

PROTOCOLO DE SEGURIDAD DEL CENTRO BARTOLOMÉ DE LAS CASAS DURANTE LA INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA

El Centro Bartolomé de las Casas cuenta con protocolos de seguridad, que responde a las necesidades y emergencias que se puedan suscitar en territorios donde se llevan a cabo acciones comunitarias, pensando en las realidades de El Salvador y la región centroamericana.

El trabajo social y comunitario constituye acciones más urgentes por las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales propias de la región centroamericana y los países priorizados en nuestra acción, que ubica a sus habitantes en gran medida en alto grado de vulnerabilidad, especialmente lo referido a seguridad.

El acercamiento a comunidades implica para las personas y organizaciones que realizan la labor de acompañamiento, la necesidad de conocer y reconocer aspectos propios de cada uno de los territorios y de quienes los habitan, sus dinámicas, sus costumbres, sus formas de relación, los liderazgos y otras organizaciones sociales de base entre otros.

En la investigación “promoviendo identidades masculinas no violentas en El Salvador y Nicaragua” se implementó el protocolo de seguridad con el equipo del Centro de Investigación y Opinión Pública Salvadoreña, donde 10 encuestadoras, 2 supervisores y 3 coordinadoras fueron capacitadas en el protocolo de seguridad.

Fueron dos jornadas de capacitación, tomando en cuenta que la seguridad absoluta no existe pero si se puede minimizar el riesgo de sufrir daños por parte de un agresor.

Estar identificadas e identificados:

De manera estratégica, se dijo que con camisa blanca y las encuestadoras con un chaleco que hacía mención a la Universidad Tecnológica Salvadoreña, puesto que era la aplicación de una encuesta y en un dispositivo electrónico, se dijo que era una encuesta académica, pues llevaban una asignatura con la temática.

Los supervisores hombres de camisa blanca sin chaleco, quienes identificaban la comunidad y que existiera el menor riesgo para las encuestadoras.

Ruta de trabajo:

Durante una semana se visitaron a las diferentes comunidades del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), para ello se hizo una ruta de los municipios y comunidades que se visitaron identificando si había la posibilidad de aplicar la encuesta. Todas y todos los del equipo conocían la ruta de trabajo y el límite territorial en las comunidades.

Contactos con diferentes enlaces comunitarios:

El Centro Bartolomé de las Casas trabaja en diferentes zonas de San Salvador, se dieron algunos contactos de lideresas y líderes comunitarios en algunos municipios: San Salvador, Apopa, Mejicanos, Santa Tecla y Soyapango.

Los datos ofrecidos incluyeron: Nombre de la persona, número de teléfono y dirección. Estos datos fueron clave para que el equipo de campo que aplica la encuesta tenga la seguridad de llamar a estas personas referentes en casos de emergencia.

Trabajo en equipos:

Fue fundamental el trabajo en equipo, pues cada supervisor tenía la responsabilidad de estar pendiente de cinco encuestadoras, estas cinco encuestadoras aplicaban el instrumento a hombres cercanos y nunca se dispersaron a más de 25 metros una de la otra para no estar expuestas a situaciones de inseguridad.

Medidas de atención a emergencias:

Se brindó un catálogo de instituciones públicas a las que se podrían contactar en caso de emergencia, como la Cruz Roja Salvadoreña, unidad de salud más cercana a la comunidad, delegación de la Policía Nacional Civil entre otras.

Monitoreo permanente:

CBC siempre estuvo acompañando el proceso de aplicación de la encuesta por dos colegas, Christopher Colindres y Héctor Núñez, quienes acompañaron en las comunidades y verificaron la aplicación de la encuesta se desarrollara de la mejor manera. Se reportó que no hubo incidentes de agresión física para ninguna persona del equipo.

Estos elementos de seguridad que se han descrito anteriormente, fueron importantes para que el equipo de CIOPS, se sintiera en confianza y con el respaldo de CBC, puesto que la realidad de El Salvador, donde los grupos pandilleriles son los que permiten el acceso a las comunidades y se vuelve una alerta si se trata de entrevistas de violencia, comunidad y conflicto armado, sin embargo se pudieron sortear estos elementos.

La información ofrecida a las personas participantes no mencionó directamente la palabra investigación, sino un estudio académico encomendado a la Universidad Tecnológica. Con esto se intentó manejar un nivel de confianza y seguridad de cara a experiencias anteriores de otros grupos investigadores con los grupos pandilleriles.

Por eso, decimos que una buena práctica fue utilizar el Protocolo de seguridad institucional y capacitar al equipo del CIOPS, como lo expresó el ingeniero Zepeda, quien es director ejecutivo “estas capacitaciones del protocolo de seguridad fue una actualización para nosotros que trabajamos en comunidades de alta peligrosidad con encuestas de toda temática y agradezco al CBC por el acompañamiento en la aplicación del instrumento IMAGES, esto nos generó un alto grado de confianza y trabajo interinstitucional”.

Anexo 3. Población entrevistada por sector o actividad productiva

Sectores o actividades productivas	%	n
Servicios	32	359
Comercio	29	327
Agrícola	1	11
Jubilado	1	16
Financiero	4	41
Desempleado	8	88
Estudiante	17	192
Oficios de la casa	0	2
Agropecuario	0	1
Industrial	9	103

Anexo 4. Participación en el conflicto armado

	Hombres	
	%	n
Participo en la guerra como combatiente o se involucró de alguna manera en el conflicto armado	12	133
Experiencia dentro del conflicto armado (n=133)		
El conflicto armado fue una experiencia positiva para vivir	62	83
El conflicto armado fue una experiencia negativa que le afecta actualmente	32	42
Consecuencia del conflicto armado (n=133)		
Fue forzado a abandonar su casa o escuela	36	48
Sufrió alguna discapacidad como resultado del conflicto armado	21	28
Participo en algún tipo de tortura durante el conflicto armado	26	34
Fue obligado a asistir, sufrir, o realizar algún tipo de relaciones sexuales	23	30
Participo en algún culto o religión como consecuencia de la guerra	6	8

Anexo 5. Persona responsable de la crianza y cuidado en la niñez del entrevistado

Persona encargada	%	n
Sobre todo mi madre	28	323
Mi madre y mi padre juntos	44	501
Sobre todo mi abuelo	1	12
Sólo mi madre	10	110
Hogar de acogida u hogar religioso	0	4
Otro	3	37
Ninguno	0.4	4
Sobre todo mi abuela	11	128
Sobre todo mi padre	1	14
Sólo mi padre	0.6	7

Anexo 6. Experiencias de violencia durante la niñez y adolescencia (antes de los 18 años)

	Men	
	%	n
EXPOSICION A VIOLENCIA CONTRA PAREJA INTIMA (CONTRA SU MADRE)		
Usted miro o escucho a su madre siendo golpeada por su padre	22	248
Usted miro o escucho a su madre siendo golpeada por otra pareja que no era su padre.	14	163
Testigo de violencia fisica contra su madre	24	270
VIOLENCIA EMOCIONAL		
Víctima de violencia emocional en su niñez	41	472
VIOLENCIA FISICA		
Usted fue maltratado físicamente por alguien de su familia	40	461
Usted fue golpeado en casa, con tanta fuerza que le dejo una marca o un morado	32	365
Víctima de violencia física en su niñez	44	502
VIOLENCIA SEXUAL		
Alguna persona toco su cuerpo con intención sexual	6	73
Le obligaron a tener relaciones sexuales	3	30
Víctima de violencia sexual	7	84
Víctima de cualquier forma de violencia en su niñez (física, sexual y/o emocional)	59	668
VIOLENCIA EN LA ESCUELAS Y COMUNIDAD		
Usted fue goleado o castigado físicamente en la escuela por un profesor	37	420

Le hicieron burla en la escuela o en su barrio	44	502
OTRO		
Uno de sus padres o ambos estaban demasiado borrachos o drogados para cuidarlo	6	64

Anexo 7. Porcentaje de participación en tareas domésticas (de referente masculino y del encuestado durante su niñez y adolescencia)

Porcentaje de hombres que declaran que su padre u otra figura masculina participaron <u>alguna vez</u> en la realización de las tareas domésticas durante la infancia					
Hombres					
	Siempre (N)	Frecuente (N)	Rara vez (N)	Nunca (N)	Alguna vez (% siempre + frecuente)
Preparar la comida	71	215	318	530	25
Limpiar la casa	63	215	318	539	24
Lavar ropa	56	180	263	634	21
Cuidar a otras personas (niños, enfermos, ancianos)	63	173	249	646	21
Ayudar a los niños con las tareas	66	175	287	605	21
Porcentaje de hombres que declaran que participaron <u>alguna vez</u> en la realización de las tareas domésticas entre 13 a 18 años					
Hombres					
	Siempre (N)	Frecuente (N)	Rara vez (N)	Nunca (N)	Alguna vez (% siempre + frecuente)
Preparar la comida	254	400	273	213	57
Limpiar la casa	248	445	305	142	61
Lavar ropa	241	374	290	235	54
Cuidar a otras personas (niños, enfermos, ancianos)	153	243	260	480	35
Ayudar a los niños con las tareas	152	284	289	411	38

Anexo 8. Porcentaje de participación en tareas domésticas

Los encuestados informan que realizan las siguientes tareas domésticas siempre o con frecuencia *		
	Hombres	
	%	n
Preparar la comida	54	541
Limpiar la casa	52	522
Lavar ropa	44	442
Cuidar a otras personas (niños, enfermos, ancianos)	38	379
Ayudar al niño con tarea	39	392
Manejar el presupuesto del hogar	58	580
Limpiar el baño	39	388
Participó en al menos una de las siguientes tareas domésticas en el último mes: lavar ropa, limpiar la casa, preparar la comida, lavar el baño	62	621

* Nota: Respuestas fueron restringidas a los hombres encuestados con parejas actuales o reciente

Anexo 9. Factores asociados con participación del hombre en tareas domésticas

	Modelo 1 (N=1,007)			Modelo 2 (N=952)		
	Beta	SE	P-value	Beta	SE	p-value
VARIABLES DEMOGRÁFICAS						
Edad (continua) ***	-0.010	0.003	< 0.001	-0.014	0.003	< 0.001
Educación del entrevistado (0=no educación)						
Primaria	-0.032	0.267	0.906	-0.050	0.281	0.86
Secundaria	-0.089	0.256	0.727	-0.104	0.273	0.703
Bachillerato	-0.124	0.255	0.626	-0.132	0.271	0.628
Técnico	-0.429	0.321	0.182	-0.339	0.334	0.311
Universidad	-0.213	0.274	0.438	-0.189	0.290	0.514
Actualmente empleado	-0.048	0.079	0.548	-0.016	0.082	0.847
EXPERIENCIA EN LA NIÑEZ						
Educación del tutor (0=no educación)						
Primaria **				0.292	0.089	0.001
Secundaria				0.164	0.105	0.118
Bachillerato				0.148	0.116	0.204
Tecnico				0.527	0.497	0.29
Universidad				-0.145	0.201	0.471
Participación del padre en tareas domésticas (puntaje estandarizada) (1-4 más participación) **				0.096	0.034	0.004
Participación en su niñez en tareas domésticas (puntaje estandarizada) (1-4 "más participación) ***				0.166	0.033	< 0.001
Testigo de padre golpeando a la madre (binario)				-0.142	0.075	0.06
Actitudes de Género (Escala GEM estandarizada 1 - 3)				-0.012	0.034	0.724

Nota: * Representa una asociación significativa con actitudes de género equitativos dentro de uno o más de los modelos multivariados (* p < .05; ** p < .01; *** p < .001)

	Modelo 1 (N=1,140)			Modelo 2 (N=1,079)			Modelo 3 (N=1,079)		
	Beta	SE	P-value	Beta	SE	P-value	Beta	SE	p-value
VARIABLES DEMOGRAFICAS									
Edad (continua)	-0.002	0.003	0.382	0.001	0.003	0.625	0.001	0.003	0.605
Educación del entrevistado (0=no educación)									
Primaria	-0.118	0.261	0.650	-0.026	0.279	0.926	0.024	0.278	0.930
Secundaria	-0.148	0.250	0.554	-0.094	0.270	0.728	-0.085	0.269	0.751
Bachillerato	0.249	0.249	0.319	0.261	0.269	0.332	0.269	0.267	0.315
Tecnico	0.559	0.315	0.076	0.475	0.331	0.152	0.494	0.330	0.135
Universidad	0.437	0.267	0.103	0.396	0.286	0.167	0.394	0.285	0.166
Ha tenido pareja	-0.007	0.098	0.947	-0.002	0.100	0.980	0.024	0.100	0.810
Actualmente empleado **	-0.217	0.071	0.002	-0.222	0.074	0.003	-0.225	0.074	0.002
EXPERIENCIA EN LA NIÑEZ									
Educación del tutor (0=no educación)									
Primaria				-0.146	0.084	0.083	-0.152	-0.145	0.085
Secundaria				0.126	0.098	0.200	0.103	0.111	0.263
Bachillerato				0.059	0.108	0.587	-0.010	0.046	0.671
Tecnico				0.121	0.493	0.807	0.062	0.081	0.869
Universidad				0.146	0.179	0.415	0.102	0.148	0.407
Participación del padre en tareas domésticas (puntaje estandarizada) (1-4 más participación)				-0.051	0.031	0.103	-0.051	0.031	0.102
Participación en su niñez en tareas domésticas (puntaje estandarizada) (1-4 "más participación)				-0.013	0.031	0.664	-0.015	0.031	0.619
Testigo de padre golpeando a la madre ***				-0.227	0.071	0.001	-0.222	0.071	0.002
NORMAS SOCIALES DE GRUPOS REFERENTES									
Familia: Norma no equitativa y/o favorable a la violencia ***							-0.641	0.182	0.000
Amistades: Norma no equitativa y/o favorable a la violencia							0.161	0.097	0.099

Anexo 10. Factores asociados con actitudes de género igualitarios
(Escala de Actitudes de Género)

Nota: * Representa una asociación significativa con actitudes de género equitativos dentro de uno o más de los modelos multivariados(* p<.05; ** p <.01; *** p<.001)

Anexo 11. Actitudes frente al marco legal contra la violencia de género,
Ley Integral contra la Violencia hacia las Mujeres (LEIV).

	Hombres	
	%	n
Conoce la Ley LEIV (Ley Especial Integral para una vida libre de Violencia para las Mujeres)	24	272
Porcentaje declara muy de acuerdo o de acuerdo con las siguientes afirmaciones		
Considera que la ley ayuda a las mujeres víctimas de violencia	97	263
Considera que esta ley ayuda a los hombres	69	172

Anexo 12. Factores asociados con ejercer la violencia contra la pareja

	Modelo 1 (N=1,131)			Modelo 2 (N=1,126)			Modelo 3 (1,125)		
	Odds ratio	SE	p-value	Odds ratio	SE	p-value	Odds ratio	SE	p-value
VARIABLES DEMOGRAFICAS									
Edad (continua)	1.01	0.01	0.060	1.01	0.01	0.314	1.01	0.01	0.144
Educación del entrevistado (o=no educación)									
Primaria	0.77	0.45	0.664	0.55	0.34	0.327	0.56	0.36	0.370
Secundaria	0.63	0.36	0.420	0.47	0.28	0.198	0.48	0.29	0.230
Bachillerato *	0.39	0.22	0.101	0.31	0.18	0.044	0.37	0.23	0.110
Tecnico	0.51	0.39	0.381	0.44	0.35	0.296	0.50	0.42	0.404
Universidad **	0.13	0.10	0.007	0.12	0.09	0.006	0.19	0.15	0.033
Ha tenido pareja	0.69	0.26	0.320	0.68	0.26	0.315	1.01	0.41	0.978
Actualmente empleado *	1.68	0.41	0.033	1.64	0.41	0.045	1.34	0.34	0.250
EXPERIENCIA DE VIOLENCIA EN LA NIÑEZ									
Testigo de padre golpeando a la madre **				1.86	0.38	0.002	1.69	0.35	0.012
Violencia emocional, física o sexual experimentada en el hogar en la niñez **				2.06	0.48	0.002	1.94	0.46	0.005
OTROS FACTORES (ACTITUDES DE GÉNERO, CONTROL DE LA PAREJA, ESTRÉS DEL TRABAJO)									
Actitudes de género (GEM) estandarizada **							0.77	0.07	0.004
Control de escala de conducta ***							1.44	0.14	< 0.001
Con frecuencia experimentan estrés relacionado con el trabajo							0.59	0.16	0.052

Nota: * Representa una asociación significativa con perpetración de violencia física dentro de uno o más de los modelos multivariados (* p<.05; ** p <.01; *** p<.001)

Anexo 13. Asociaciones de violencia hacia otras personas de su entorno

	Ha peleado verbalmente o a golpes con sus amigos u otros vecinos hombres?		
		Sí	No
Sufrido violencia en la niñez y adolescencia	Sí	65%	55%
	No	35%	45%
	Total	100%	100%
Pearson chi2 = 10.7362 Pr = 0.001			
Amistades cercanas se involucraban en pleitos, robos, etc.	Sí	24%	15%
	No	76%	85%
	Total	100%	100%
Pearson chi2 = 14.5688 Pr = 0.000			
Sufrido amenazas, ataques o discriminación de otros hombres	Sí	36%	12%
	No	64%	88%
	Total	100%	100%
Pearson chi2 = 93.4491 Pr = 0.000			
FAMILIA: Hay situaciones en las que se justifica que un hombre golpee a su esposa o pareja	Sí	13%	11%
	No	87%	88%
	Total	100%	100%
Pearson chi2 = 0.7855 Pr = 0.675			
AMISTADES: Hay situaciones en las que se justifica que un hombre golpee a su esposa o pareja	Sí	36%	25%
	No	64%	74%
	Total	100%	99%
Pearson chi2 = 15.4947 Pr = 0.000			

Anexo 14. Reproducción de violencia contra varios sujetos

	Violencia física contra la pareja actual o más reciente		
		Sí	No
Ha peleado verbalmente o a golpes con sus amigos u otros vecinos hombres?	Sí	49%	35%
	No	51%	65%
	Total	100%	100%
Pearson $\chi^2 = 13.3122$ Pr = 0.000			
Sufrido una y adolescencia violencia en la niñez	Sí	79%	55%
	No	21%	45%
	Total	100%	100%
Pearson $\chi^2 = 33.1424$ Pr = 0.000			
Testigo de violencia contra la madre	Sí	43%	21%
	No	57%	79%
	Total	100%	100%